

COMPOSTELA



Revista de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago • Número 43 • Octubre 2007

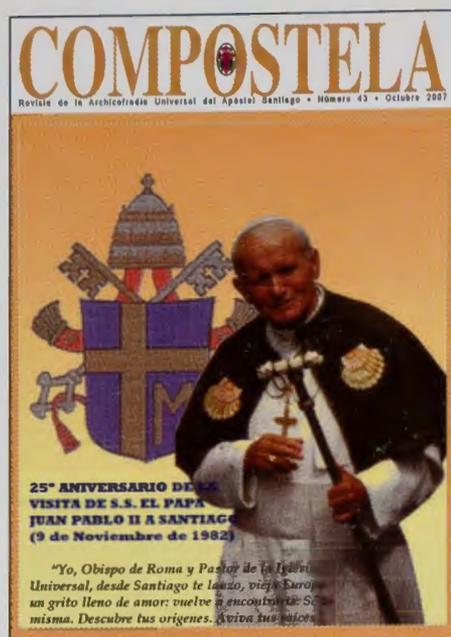
25° ANIVERSARIO DE LA VISITA DE S.S. EL PAPA JUAN PABLO II A SANTIAGO (9 de Noviembre de 1982)



*“Yo, Obispo de Roma y Pastor
de la Iglesia Universal, desde
Santiago te lanzo, vieja
Europa, un grito lleno de amor:
vuelve a encontrarte. Sé tú
misma. Descubre tus orígenes.
Aviva tus raíces.”*

Sumario

NUESTRA PORTADA:



S.S. Juan Pablo II con esclavina de peregrino durante su visita a Santiago en 1982

Compostela

Revista de la Archicofradía
Universal del Apóstol Santiago
Nº 43

Octubre 2007

Consejo de Redacción:

Marcelino Agís
Jenaro Cebrián
Juan José Cebrián
María J. Eiras
Eduardo Pérez
Susana Río

Edita

Junta Directiva de la
Archicofradía Universal del
Apóstol Santiago
Plza. de la Quintana s/n.
Telf.: 981 577 686

Servicio de Documentación

Oficina del Peregrino
S.A.M.I. Catedral

Maquetación e Impresión
Grafinova S.A. Santiago

Depósito Legal: C. 298/1994

Página web de información
a Peregrinos:

www.archicompostela.org

Correo Electrónico:

peregrinos@archicompostela.org
archicofradia@archicompostela.org

EDITORIAL:	3
• “A 25 años de una fecha memorable”	3
• “El Papa y Santiago” por Alejandro Uli Ballaz	4
I. DISCURSO EUROPEÍSTA DE S.S. JUAN PABLO II	5
II. JORNADAS JACOBEAS EN SANTIAGO	9
2.1. XXV Aniversario de la Peregrinación de SS. Juan Pablo II a Compostela	9
2.2. Conferencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio M ^º Rouco Varela, Cardenal y Arzobispo de Madrid	9
2.3. Misa solemne en la Catedral de Santiago el 9 de noviembre de 2007	17
2.4. XX Aniversario de la Declaración del Camino de Santiago como “Primer Itinerario Cultural Europeo” por el Consejo de Europa	19
2.5. Conferencia del Excmo. Sr. D. Marcelino Oreja: “La conciencia de Europa nació peregrinando a Santiago”	20
III. “YO CAMINO”. <i>Las Edades del Hombre</i> en Ponferrada	29
IV. TESTIMONIOS DE LOS PEREGRINOS	32
V. NOTICIARIO	35
• Exposición “A Traslatio”	35
• Peregrinos de Korea	35
• Peregrinaron a la Casa del Padre	35
• Celebraciones del día del Martirio en el mundo	36
• Celebrar las bodas de oro sacerdotales en Santiago	37
• Una Catedral de espigas	37
• Reunión de Párrocos del Camino Francés	37
VI. FESTIVIDAD DEL MARTIRIO DE SANTIAGO APÓSTOL (25 DE JULIO)	38
• Ofrenda Nacional al Apóstol	38
• Homilía del Sr. Arzobispo de Santiago	42
VII. ARCHICOFRADÍA	45
VIII. BIBLIOGRAFÍA	49
IX. MÚSICA	50



EDITORIAL:

A 25 años de una fecha memorable

Ya han pasado 25 años desde que por vez primera en la historia el Papa en persona peregrinó a Santiago de Compostela para postrarse ante los restos del Apóstol evangelizador de Occidente. No sin intención, Juan Pablo II culminaba su primer y amplio Viaje Apostólico a España, rindiendo homenaje al primer mensajero de Jesús a nuestros antepasados, al mismo que lleva siglos recordando su predicación a los millones de peregrinos que han llegado a su tumba.

Llegó a Santiago, después de más una semana recorriendo el solar hispano de Norte a Sur, visitando todas las regiones y dejando en cada una de ellas una siembra de la palabra de Dios sobre todos y cada uno de los aspectos más actuales de la vida en aquellos momentos. Todos los grupos y sectores de la vida española, sobre todo de la Iglesia, escucharon la palabra del Pontífice y le aclamaron con entusiasmo y fervor.

Como queriendo culminar una obra, el avión que conduce a Juan Pablo II se posa en Lavacolla, último punto del periplo papal hispano, el día 9 de noviembre del Año Santo 1982. Tras la visita a los fieles gallegos y muchos portugueses que acudieron a compartir con él la liturgia, y escuchar su palabra, al anochecer se reunió en la Catedral con el Rey de España y una amplia y escogida representación europea. En esta noche memorable el Pontífice, sorpresivamente, nos regaló un discurso que, desde su sello más personal e íntimo, expresaba su pensamiento europeísta: *Yo, obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal, desde Santiago te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual en un clima pleno de respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades. Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. No te enorgullezcas por tus conquistas hasta olvidar sus posibles consecuencias negativas. No te deprimas por la pérdida cuantitativa de tu grandeza en el mundo o por las crisis sociales y culturales que te afectan ahora. Tú puedes ser todavía faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo. Los demás continentes te miran y esperan también de ti la misma respuesta que Santiago dio a Cristo: "Lo puedo".*

Reconociendo el papel que el Camino a la Tumba Apostólica había desempeñado en la construcción de Europa, escogió la Catedral de Santiago para gritar y protestar desde su corazón de "hijo de la nación polaca" por la situación de división en que se encontraba Europa en aquel momento, a causa de los intentos de vaciar a este continente de sus raíces culturales y de sus valores tradicionales derivados del cristianismo y forjados a través del camino de peregrinos, que, caminando, trazaron un Camino de estrellas, y, recorriéndolo, optaron por la herencia de Santiago, frente a las veleidades sincretistas que surgieron en aquel terrible siglo VIII. Mientras su palabra resonaba en la vera de la Tumba Apostólica, su corazón estaba con sus compatriotas de Solidaridad encarcelados, y con las ansias de libertad de sus hermanos, reprimidas por la violencia. A Europa la dividía un telón de acero, cuya muestra más visible era el Muro de Berlín. El Papa reclamaba que Europa era necesario que respirase con sus dos pulmones: el Oriente y Occidente.

¿Casualidad o premonición? Nunca lo sabremos. Pero sí sabemos que el mismo día y mes, siete años más tarde, era derribado el Muro de Berlín. Europa podía ya respirar a dos pulmones. Nos queda ahora que el Camino de Santiago, pese a los intentos secularizantes, sea fiel a su razón de ser: anunciar, desde el respeto y la mansedumbre, el mensaje de Jesús. Si, por desventura, no lo fuese, habrá tocado a su fin. A los que intentan reducirlo a una ruta turística, generadora de economía, les diremos: ¡Por lo que más queráis, dejad que el Camino sea el Camino de Santiago, donde está la Tumba del Apóstol. No matéis a la gallina que pone los huevos de oro!



“El Papa y Santiago”

Acostumbrados estaban, desde hacía siglos, los habitantes de Santiago de Compostela, a ver invadidas las rúas de su ciudad por ingentes muchedumbres de peregrinos que de todas partes acudían a rendir tributo al Apóstol.

En las altas bóvedas de la Catedral resonaban confundidos los cánticos y plegarias expresados en los diversos idiomas de la vieja Europa.

Ello no obstante, en muchos corazones anidaba un ferviente anhelo que suponía al mismo tiempo una invitación y una esperanza...

Una canción de peregrinos rezaba así:

“O alalá foi a Roma,
o alalá foi e veu:
foi dicirlle o Padre Santo
que viñese o xubileu”

En aquel bullir de la masa de peregrinos anónimos destacaban con frecuencia reyes, santos, obispos, magnates, guerreros, comerciantes, artistas; toda la escala social tenía allí su representación. Faltaba el jefe supremo de la cristiandad: el Obispo de Roma.

Adriano VI, durante su permanencia de varios meses en el palacio de la Aljafería de Zaragoza, visitó con devoción el lugar donde según la tradición se apareció la Virgen Santísima al Apóstol Santiago, pero no consta que se hubiese dirigido también a Compostela.

La primicia de una visita papal al sepulcro del Apóstol Santiago estaba reservada al gran peregrino del siglo XX, Juan Pablo II, que en noviembre de 1982 traspasó el Pórtico de la Gloria.

No fue una visita turística, ni simplemente devocional; consciente de su misión pastoral, eligió la Catedral de Santiago, que guarda y custodia el Sepulcro del Apóstol, como altavoz para dirigirse a Europa (y a todo el mundo) en unos momentos de crisis de fe y de valores morales, de relativismo y de des cristianización:

“Europa entera se ha encontrado a sí misma alrededor de la memoria de Santiago en los mismos siglos en los que ella se edificaba como continente homogéneo y unido espiritualmente...”

La peregrinación a Santiago fue uno de los fuertes elementos que favorecieron la comprensión mutua de pueblos europeos tan diferentes como los latinos, los germanos, celtas, anglosajones y eslavos. La peregrinación acercaba, relacionaba y unía entre sí a aquellas gentes que, siglo tras siglo, convencidas por la predicación de los testigos de Cristo abrazaban el Evangelio...

Se debe afirmar que la identidad europea es incomprensible sin el cristianismo, y que precisamente en él se hallan aquellas raíces comunes de las que ha madurado la civilización del continente, su cultura, su dinamismo, su actividad, su capacidad de expansión constructiva...

Yo, Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia Universal, desde Santiago, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: vuelve a encontrarte a ti misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia”

Han pasado 25 años; Juan Pablo II se fue a recibir el premio que Dios tiene reservado a los que le sirven, pero sus enseñanzas siguen vigentes. Su visita llenó de alegría muchos corazones y debemos recordarla con agradecimiento; y la mejor manera de agradecerla es poner en práctica su mensaje.

Alejandro Uli Ballaz



I. DISCURSO EUROPEÍSTA DE S.S. JUAN PABLO II

Transcribimos a continuación al completo el discurso a Europa pronunciado por el Papa Juan Pablo II en la catedral de Santiago de Compostela la tarde del día 9 de Noviembre de 1982.

Como curiosidad, es bueno recordar que el mismo día, nueve años después, -1989-, caía el Muro de Berlín, iniciándose el derrumbe del Comunismo.

"Vuelve a encontrarte, vieja Europa, sé tú misma"



Juan Pablo II abrazando al Apóstol.

Majestad, excelentísimos e ilustrísimos señores, señores, hermanos:

1.- Al final de mi peregrinación por tierras españolas, me detengo en esta espléndida catedral, tan estrechamente vinculada al Apóstol Santiago y a la fe de España. Permitidme que ante todo agradezca vivamente a Su Majestad el Rey las significativas palabras que me ha dirigido al principio de este acto.

Este lugar, tan querido para los gallegos y españoles todos, ha sido en el pasado un punto de atracción y de convergencia para Europa y para toda la cristiandad. Por eso he querido encontrar aquí a distinguidos representantes de organismos europeos, de los obispos y organizaciones del continente. A todos dirijo mi deferente y cordial saludo, y con vosotros quiero reflexionar esta tarde sobre Europa.

Mi mirada se extiende en estos instantes sobre el continente europeo, sobre la inmensa red de

vías de comunicación, que unen entre sí las ciudades y naciones que lo componen, y vuelvo a ver aquellos caminos que, ya en la Edad Media, han conducido y conducen a Santiago de Compostela, como lo demuestra el Año Santo que se celebra este año, innumerables masas de peregrinos, atraídas por la devoción al Apóstol.

Desde los siglos XI y XII, bajo el impulso de los monjes de Cluny, los fieles de todos los rincones de Europa acuden cada vez con mayor frecuencia hacia el sepulcro de Santiago, otorgando hasta el considerado «Finis terrae» de entonces

aquel célebre «camino de Santiago», por el que los españoles ya habían peregrinado. Y hallando asistencia y cobijo en figuras ejemplares de caridad, como Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega, o en lugares como el santuario de la Virgen del Camino.

Aquí llegaban de Francia, Italia, centroeuropa, los Países Nórdicos y las Naciones Eslavas, cristianos de toda condición social, desde los reyes a los más humildes habitantes de las aldeas; cristianos de todos los niveles espirituales, desde santos, como Francisco de Asís y Brígida de Suecia (por no citar tantos otros españoles), a los pecadores públicos en busca de penitencia.

Europa entera se ha encontrado a sí misma alrededor de la «memoria» de Santiago, en los mismos siglos en los que ella se edificaba como continente homogéneo y unido espiritualmente. Por ello el mismo Goethe insinuará que la conciencia de Europa ha nacido peregrinando.



S.S. ante el sepulcro.

2.- La peregrinación a Santiago fue uno de los fuertes elementos que favorecieron la comprensión mutua de pueblos europeos tan diferentes, como los latinos, los germanos, celtas, anglosajones y eslavos. La peregrinación acercaba, relacionaba y unía entre sí a aquellas gentes que, siglo tras siglo, convencidas por la predicación de los testigos de Cristo, abrazaban el Evangelio y contemporáneamente, se puede afirmar, surgían como pueblos y naciones.

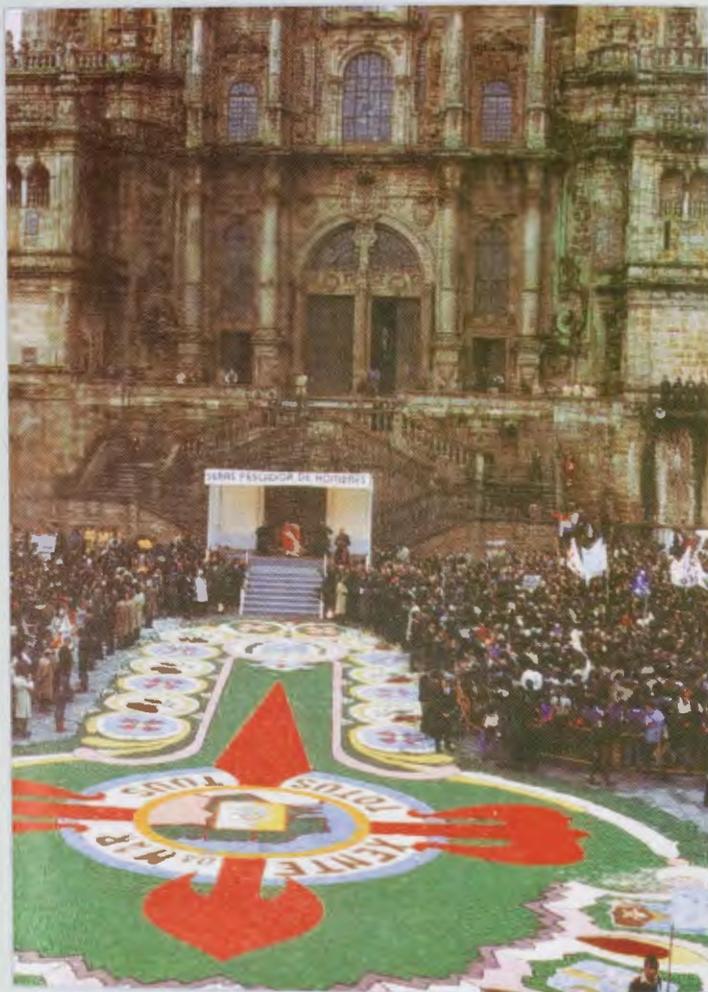
La historia de la formación de las naciones europeas va a la par con su evangelización; hasta el punto de que las fronteras europeas coinciden con las de la penetración del Evangelio. Después de veinte siglos de historia, no obstante, los conflictos sangrientos que han enfrentado a los pueblos de Europa, y a pesar de las crisis espirituales que han marcado la vida del continente -hasta poner a la conciencia de nuestro tiempo graves interrogantes sobre su suerte futura- se debe afirmar que la identidad europea es incomprensible sin el cristianismo, y que precisamente en él se hallan aquellas raíces comunes, de las que ha madurado la civilización del continente, su cultura, su dinamismo, su actividad, su capacidad de expansión constructiva también en los demás continentes; en una palabra, todo lo que constituye su gloria.

Y todavía en nuestros días, el alma de Europa permanece unida porque además de su origen común, tiene idénticos valores cristianos y humanos, como son los de la dignidad de la persona humana, del profundo sentimiento de justicia y libertad, de laboriosidad, de espíritu de iniciati-

va, de amor a la familia, de respeto a la vida, de tolerancia y de deseo de cooperación y de paz, que son notas que la caracterizan.

3- Dirijo mi mirada a Europa como al continente que más ha contribuido al desarrollo del mundo, tanto en el terreno de las ideas como en el del trabajo, en el de las ciencias y las artes. Y mientras bendigo al Señor por haberlo iluminado con su luz evangélica desde los orígenes de la predicación apostólica, no puedo silenciar el estado de crisis en el que se encuentra, al asomarse al tercer milenio de la era cristiana.

Hablo a representantes de organizaciones nacidas para la cooperación europea, y a hermanos en el Episcopado de las distintas Iglesias locales de Europa. La crisis alcanza la vida civil como la religiosa. En el plano civil, Europa se encuentra dividida. Unas fracturas innaturales privan a sus pueblos del derecho de encontrarse todos recíprocamente en un clima de amistad; y de aunar libremente sus esfuerzos y creatividad al servicio de una convivencia pacífica, o de una contribución solidaria a la solución de problemas que afectan a otros continentes. La vida civil se encuentra mercada por las consecuencias, de ideologías secularizadas, que van desde la negación de Dios o la limitación de la libertad religiosa, a la preponderante importancia atribuida al éxito económico respecto a los valores humanos del trabajo y de la producción; desde el materialismo y el hedonismo, que atacan los valores de la familia



Vista de la Plaza del Obradoiro.



La muchedumbre de peregrinos aclamando al Papa Juan Pablo II.

prolífica y unida, los de la vida recién concebida y la tutela moral de la juventud, a un «nihilismo» que desarma la voluntad de afrontar problemas cruciales como los de los nuevos pobres, emigrantes, minorías étnicas y religiosas, recto uso de los medios de información, mientras arma las manos del terrorismo.

Europa está, además, dividida en el aspecto religioso. No tanto ni principalmente por razón de las divisiones sucedidas a través de los siglos, cuanto por la defeción de bautizados y creyentes de las razones profundas de su fe y del vigor doctrinal y moral de esa visión cristiana de la vida, que garantiza equilibrio a las personas y comunidades.

4.- Por eso, yo, Juan Pablo, hijo de la nación polaca, que se ha considerado siempre europea, por sus orígenes, tradiciones, cultura y relaciones vitales; eslava entre los latinos y latina entre los eslavos. Yo, sucesor de Pedro en la Sede de Roma, una Sede que Cristo quiso colocar en Europa y que ama por su esfuerzo en la difusión del cristianismo en todo el mundo. Yo, obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal, desde Santiago te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes.

Reconstruye tu unidad espiritual en un clima pleno de respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades. Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. No te enorgullezcas por tus conquistas hasta olvidar sus posibles consecuencias negativas. No te deprimas por la pérdida cuantitativa de tu grandeza en el mundo o por las crisis sociales y culturales que te afectan ahora. Tú puedes ser todavía faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo. Los demás continentes te miran y esperan también de ti la misma respuesta que Santiago dio a Cristo: "Lo puedo".

5.- Si Europa es una, y puede serlo con el debido respeto a todas sus diferencias, incluidas las de los diversos sistemas políticos; si Europa vuelve a pensar, en la vida social, con el vigor que tienen algunas afirmaciones de principio, como las contenidas en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, en la Declaración Europea de los Derechos del Hombre, en el acta final de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa; si Europa vuelve a actuar, en la vida específicamente religiosa, con el debido conocimiento y respeto a Dios, en el que se basa todo el derecho y toda la justicia; si Europa abre nuevamente las puertas a Cristo y no tiene miedo de abrir a su poder salvífico los confines de los estados, los sistemas económicos y políticos, los vastos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo (cf. Discurso de Juan Pablo II, 22 de

7



Juan Pablo II y los Reyes de España durante la Eucaristía.



octubre de 1978), su futuro no estará dominado por la incertidumbre y el temor; antes bien se abrirá a un nuevo periodo de vida, tanto interior como exterior, benéfico y determinante para el mundo, amenazado constantemente por las nubes de guerra y por un posible ciclón de holocausto atómico.

6.- En estos instantes vienen a mi mente los nombres de grandes personalidades: hombres y mujeres que han dado esplendor y gloria a este continente por su talento, capacidad y virtudes. La lista es tan numerosa entre los pensadores, científicos, artistas, exploradores, inventores, jefes de estado, apóstoles y santos, que no permite abreviaciones. Estos constituyen un estimulante patrimonio de ejemplo y confianza. Europa tiene todavía en reserva energías humanas incomparables, capaces de sostenerla en esta histórica labor de renacimiento continental y de servicio a la humanidad.

Me es grato recordar ahora con sencillez la fuerza de espíritu de Teresa de Jesús, cuya memoria he querido especialmente honrar durante este viaje, y la generosidad de Maximiliano Kolbe, mártir de la caridad en el campo de concentración de Auschwitz, al que recientemente he proclamado Santo.

Pero merecen particular mención los Santos Benito de Nursia y Cirilo y Metodio, Patronos de Europa. Desde los primeros días de mi pontificado no he dejado de subrayar mi solicitud por la vida de Europa y de indicar cuáles son las enseñanzas que provienen del espíritu y acción del «patriarca de Occidente» y de los «dos hermanos griegos», apóstoles de los pueblos eslavos.

Benito supo aunar la romanidad con el Evangelio, el sentido de la universalidad y del derecho con el valor de Dios y de la persona humana. Con su conocida frase «ora et labora» -reza y trabaja-, nos ha dejado una regla válida aún hoy para el equilibrio de la persona y de la sociedad, amenazadas por el prevalecer del tener sobre el ser.

Las Santos Cirilo y Metodio supieron anticipar algunas conquistas que han sido asumidas plenamente por la Iglesia en el Concilio Vaticano II sobre la inculturación del mensaje evangélico en las respectivas civilizaciones, tomando la lengua, las costumbres y el espíritu de la estirpe con toda plenitud de su valor. Y esto lo realizaron en el siglo IX, con la aprobación y el apoyo de la Sede Apostólica, dando lugar así a aquella presencia del cristianismo entre los pueblos eslavos, que permanece todavía hoy insuprimible a pesar de las actuales vicisitudes contingentes. A los tres Patronos de Europa he dedicado peregrinaciones, discursos, documentos pontificios y culto público, implorando sobre el continente su protección

y mostrando a la vez su pensamiento y su ejemplo a las nuevas generaciones.

La Iglesia es, además, consciente del lugar que le corresponde en la renovación espiritual y humano de Europa. Sin reivindicar ciertas posiciones que ocupó en el pasado y que la época actual ve como totalmente superadas, la misma Iglesia se pone al servicio, como Santa Sede y como comunidad católica, para contribuir a la consecución de aquellos fines que procuren un auténtico bienestar material, cultural y espiritual a las naciones. Por ello también a nivel diplomático está presente por medio de sus observadores en los diversos organismos comunitarios no políticos; por la misma razón mantiene relaciones diplomáticas, lo más extensas posible, con los Estados; por el mismo motivo ha participado, en calidad de miembro, en la Conferencia de Helsinki y en la firma de su importante acta final, así como en las reuniones de Belgrado y de Madrid; esta última, reanudada hoy, y para la que formulo los mejores votos en momentos no fáciles para Europa.

Pero es la vida eclesial la que es llamada principalmente en causa, con el fin de continuar dando un testimonio de servicio y de amor, para contribuir a la superación de las actuales crisis del continente, como he tenido ocasión de repetir recientemente en el Simposio del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas (Cf. Discurso de Juan Pablo II, 5 de octubre 1982).

7.- La ayuda de Dios está con nosotros. La oración de todos los creyentes nos acompaña. La buena voluntad de muchas personas desconocidas, artífices de paz y de progreso, está presente en medio de nosotros como una garantía de que este mensaje, dirigido a los pueblos de Europa, va a caer en un terreno fértil.

Jesucristo, el Señor de la historia, tiene abierto el futuro a las decisiones generosas y libres de todos aquellos que, acogiendo la gracia de las buenas inspiraciones, se comprometen a una acción decidida por la justicia y la caridad en el marco del pleno respeto a la verdad y la libertad.

Encomiendo estos pensamientos a la Santísima Virgen para que los bendiga y haga fecundos; y recordando el culto que se da a la Madre de Dios en los numerosos santuarios de Europa, desde Fátima a Ostra Brama, de Loreto a Czestochowa, le pido que acoja las plegarias de tantos corazones para que el bien continúe siendo una gozosa realidad en Europa y Cristo tenga siempre unido nuestro continente a Dios.

(Tomado del Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago de Compostela, Noviembre de 1982, Tomo CLXI, páginas 529-536)



II. JORNADAS JACOBEAS EN SANTIAGO

2.1. XXV Aniversario de la Peregrinación de SS. Juan Pablo II a Compostela

El día 7 de noviembre de 2007, por invitación del Sr. Arzobispo de Santiago, se celebró en Santiago de Compostela, ante un abarrotado salón de actos del Colegio La Salle, una conferencia a cargo del Cardenal-Arzobispo de Madrid, Mons. Antonio M^a Rouco Varela, para conmemorar la visita del Santo Padre, Juan Pablo II, a Santiago de Compostela y el XXV aniversario de su discurso europeísta, leído en la Catedral de Santiago el día 9 de noviembre de 1982 y cuyas ideas siguen todavía hoy vigentes. El Arzobispo de Santiago, Mons. Julián Barrio; el Obispo de Mondoñedo-Ferrol, Mons. Manuel Sánchez Monge; el Vicario General, D. Víctor Maroño, y otras muchas autoridades eclesíásticas y civiles acompañaron al cardenal.

Incluimos a continuación el texto de la conferencia de Mons. Rouco Varela, quien, como testigo directo de la visita papal, ya que por aquel entonces era Obispo Auxiliar de Santiago, hace un comentario y una reflexión teológica e histórica de lo que supuso para la peregrinación a Santiago el discurso de S.S. Juan Pablo II.

2.2. CONFERENCIA DEL EMMO. Y RVDMO. SR. D. ANTONIO M^a ROUCO VARELA, CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

Tengo mucha alegría de estar aquí esta noche en este salón de actos que me recuerda a los encuentros de las Diócesis Gallegas de Catequesis, aquí celebramos encuentros de Galicia a lo largo de muchos años, y por supuesto, me emociona el ver aquí a tantos amigos y caras conocidas. Me emociona el venir a Santiago hoy y hablar del Santo Padre y de la visita de hace 25 años a Santiago, el 9 de noviembre de 1982.

El 9 de noviembre es una fecha muy simbólica en Europa, pues 7 años más tarde caía el muro de

Berlín (9 de noviembre de 1989), dos meses o escasamente tres meses después de celebrarse en Santiago la IV Jornada de la Juventud. Parece que nuestro Señor ha dotado a este día de un especial significado, especialmente para los madrileños pues además es la fiesta de la Almodena, patrona de Madrid. Uno recuerda fechas, acontecimientos y piensa ¿Qué tendrá el 9 de noviembre?.

Comenzó la visita del Papa en 1982, a la Tumba del Apóstol Santiago, celebrando primero la Misa del Peregrino en Lavacolla, en un día infernal de



Vista del Auditorio durante la celebración de la conferencia.



lluvia. La Misa la celebramos entre la lluvia en el aeropuerto de Lavacolla con una inmensa multitud de peregrinos venidos durante la noche a través de las carreteras gallegas, que entonces no eran las mejores del mundo.

El Papa llegó muy temprano al aeropuerto para comenzar una jornada histórica en la ciudad de Santiago, para España y para Europa. Fue un equipo presidido por el que era entonces Sr. Arzobispo y fallecido hace dos años, D. Ángel Suquía el encargado de preparar el contenido de la visita del Papa a Santiago y de la propia Misa del Peregrino y de ofrecer a la Conferencia Episcopal Español y al propio Santo Padre un programa de visita a Santiago. Aquel era un Año Santo, Año Santo en el que parece que habíamos remontado una cierta crisis del hecho jacobeo, de la piedad y el culto jacobeo. El Año Santo 1971 había sido un año complicado y aunque el 1976 había transcurrido un poco mejor, es en este año 1982 cuando empieza a introducirse la acogida al peregrino y la Misa del peregrino.

En el año 1982 era como si hubiésemos recuperado el viejo y el siempre nuevo vigor de la piedad jacobea, el culto y el hecho jacobeo, y ¿qué mejor en este año que organizar para la visita del Papa una gran Misa del Peregrino multitudinaria? y ¿dónde celebrarla? Se decidió que en Lavacolla para que luego el Papa pudiese entrar en la ciudad de Santiago para hacer lo que hace un peregrino a Santiago, entrar en la Catedral del Apóstol y abrazar su imagen sedente. Tras esto, un encuentro con los hombres el mar en aquella Galicia todavía tan dependiente en su economía, en su tejido humano, en su sensibilidad cultural, del mundo del mar, con los problemas que entonces se acumulaban de diferentes signos y diferentes tipos: económicos, jurídicos, etc. Un encuentro a celebrar en la Plaza del Obradoiro, no sólo con los hombres del mar de Galicia, sino de las regiones vecinas, ahora comunidades vecinas de Cantabria o Asturias. Y ya, por último, que mejor lugar que Santiago para organizar un gran acto sobre Europa.

Europa estaba entonces en un momento de lo que podría llamarse el despegue y la superación de la pura condición económica, de la realidad europea, para poder ser algo más, una unidad incluso política en la que estamos ahora en estos momentos y, como no, había que hablar ya en la Europa del año 1982, de la necesidad de colocar en las bases de lo que era el movimiento europeo valores, principios y conciencia que tenía que ver mucho con su historia y con la historia cristiana de Europa.

Nuestra propuesta fue aceptada y se organizó el acto europeísta, el Papa lo aceptó con mucho entusiasmo y acudieron invitados por nosotros a Santiago de Compostela, sus Majestades los Reyes, que acudieron a despedir al Santo Padre, y también miembros del Gobierno provisional, pues el día 28 de octubre el Partido Socialista Obrero Español había obtenido una victoria electoral histórica que marcaba ciertamente un hito

en la historia contemporánea de España. Muchos representantes de las instituciones europeas, de antiguas y veneradas universidades, de las grandes abadías, del episcopado europeo se dieron cita aquí aquella tarde lluviosa en Santiago de Compostela, una típica tarde compostelana, para hablar de Europa y oír al Papa

hablar de Europa de cara al presente y el futuro.

Pero además aquel día era el día final de la visita del Papa a España. El Papa había llegado a Madrid el día 31 de octubre besando el suelo español como era costumbre de él en todas las visitas que realizaba a lo largo del mundo y terminaba la visita a España en Santiago de Compostela. La verdad es que releendo los textos del Papa, las palabras de saludo al llegar a España, las palabras de despedida al marcharse, uno se encuentra con una de las personalidades históricas más enamorada de España que uno se puede imaginar, las expresiones de saludo suyas, por ejemplo, al tocar Barajas y dirigirse al Rey y al pueblo, no dudan en hablar de "esa España que es admirable por su historia, la historia de sus grandes figuras, la historia de su gran aportación a la civilización del mundo, la historia de sus



D. Antonio M.ª Rouco Varela y D. Julián Barrio Barrio.



misioneros, de su presencia en América". Una historia que a él le ha fascinado sobre todo a través de la figura de Santa Teresa de Jesús. El motivo externo u ocasional de la visita del Papa es el 4º centenario de la muerte de Teresa de Jesús a la que cita constantemente en todos sus viajes hasta el final, hasta Santiago de Compostela y que ciertamente le daba al viaje, al final del viaje, un tono especial y singular.

El Papa visitaba España peregrinando a Santiago de Compostela como la última etapa de su viaje que el concibió como una peregrinación que comienza en Madrid y pasa por Ávila, Alba de Tormes, Salamanca, Guadalupe, por Segovia, por Sevilla, Granada, Loyola, Javier, Zaragoza, por Montserrat, por Barcelona, por Valencia y termina en Santiago de Compostela. El hecho realizaba más si cabe ese día de la visita de Juan Pablo II a Santiago de Compostela. El Papa había peregrinado a través de los grandes lugares de la historia católica y de la historia cultural de España. Ese gran mapa espiritual, artístico-cultural y humano de España, y al final venía a ejercer de peregrino en Compostela.

En el Año Santo de 1982 la peregrinación a Santiago se recuperaba con cierto brío, sin muchas ayudas civiles pues la Xunta de Galicia no gozaba de grandes recursos entonces, y estaba comenzando su andadura, y ciertamente, el Año Santo se desarrolló en un contexto muy interno de la Iglesia, pero comenzaba a emerger y aparecer un fenómeno nuevo, nuevo para lo que iba a ser, o mejor dicho para lo que dejábamos atrás y para lo que venía después, que era la presencia de los jóvenes en el Camino de Santiago. Ya entonces hubo alguna gran peregrinación de jóvenes no sólo de España, sino de Europa, que llegaron a España poblando las calles de nuestra vieja ciudad compostelana para hacer y ganar el jubileo en Año Santo Compostelano. Una especie de augurio de lo que iba a ocurrir 7 años más tarde, en 1989, cuando el Papa convocó a todos

los jóvenes del mundo para la cuarta jornada mundial de la juventud. En ese ambiente se podrían añadir muchos recuerdos, aunque exista uno masivo, la lluvia. Pero existen otros recuerdos más gozosos como el de la sintonía de Galicia con el Papa en aquel día intenso, anticipo de sintonía de la ciudad de Santiago y de la Iglesia de Galicia a lo largo de la Cuarta Jornada de la Juventud y que apuntaba también a la experiencia del Concilio Pastoral de Galicia que había concluido cuando el Papa llegó ese 9 de noviembre de 1982. Una Iglesia que quería aplicar bien, auténtica y generosamente el Concilio Vaticano II a la caridad y a la vida del pueblo y de las Diócesis en Galicia. Lo cierto es que los rasgos que se podrían destacar serían incontables. Pero en cualquier caso la evocación nos coloca en la posibilidad de poder apreciar el valor del mensaje que nos dejó el Papa.

El mensaje del Papa gira primero entorno a su homilía de la Misa del Peregrino que tiene como centro una reflexión final sobre la realidad de la vida de la Iglesia y su futuro en toda España, y finaliza con una reflexión que, al final del día, alude a la iluminación de la caridad de Europa en aquel momento.

Con respecto a como concibe la Homilía de la Misa del Peregrino de la mañana del 9 de noviembre, hay que señalar, en primer lugar, que a los amantes de Santiago y de la tradición jacobea, y a aquellos que sostenemos *urbi et orbi* que Santiago está enterrado en la Catedral de Compostela y que ha sido el primer evangelizador de España el Papa les dice "yo vengo a Santiago como un peregrino para postrarme ante el Mausoleo -esta frase es casi textual- que guarda la memoria del Apóstol Santiago, el primero de los amigos y Apóstoles del Señor, que dio su sangre por Jesucristo, por el Evangelio" y de ahí ese reconocimiento de la Catedral, de esa descripción contemplativa de la figura del Apóstol entorno a uno de esos textos tan clásicos que todos

conocemos de la liturgia de la fiesta del Apóstol, sobre todo de la Carta del Texto Paulino, aquel en que llevamos la fe en vasijas de barro, "nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan", siempre salimos adelante. Otro de los textos clásicos mencionado por el Papa es el Evangelio, aquel en que la madre de los hijos de Zebedeo le dice al Señor "Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda" y les dice Jesús: "estáis dispuestos a beber del cáliz que yo voy a beber, pues si lo estáis, beberéis, pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca



La Junta Directiva de la Archicofradía recibe al Cardenal-Arzbispo de Madrid.



a mi concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre, y él que lo va a ocupar será el mejor servidor”.

Entorno a estos textos el Papa enhebra una especie de memoria de las raíces católicas de la sociedad, de la cultura y de la vida de España e invita a recuperar y revivir esa identidad, y en ese recorrido breve pero muy expresivo hay una frase central que hoy, y ya entonces, llamó la atención “esta fe cristiana y católica constituye la identidad del pueblo español”. No era fácil ya en aquellos tiempos para un Obispo, para un sacerdote, para un católico en España sentar esta afirmación en la opinión pública del momento, en la sociedad española, pero el Papa lo hizo y lo que él invita a hacer después de un viaje tan intenso a España como él había vivido, es volver a lo mejor de los elementos intelectuales, morales, éticos, espirituales y culturales que han determinado “vuestra historia y vuestra identidad, si por algo sois conocidos en el mundo es por eso”, luego aprovecha el Papa para inyectar una dosis espiritual en la pastoral del Camino de Santiago. Cuando habla de la misión del Camino, de la Peregrinación a Santiago, de hacer contemporáneo el testimonio apostólico de Jesucristo para los hombres de todos los tiempos, de hacer contemporáneo el diálogo de las generaciones cristianas entre sí, para los jóvenes de las nuevas generaciones, de convertir el Camino de Santiago

en un camino de diálogo incesante entre las generaciones de los jóvenes españoles, europeos y del mundo que quieren vivir su vida acertando en el objetivo y acertando en el método y en el estilo de alcanzar ese objetivos, y afirmando que es así como crece la fe, y como la fe es la que salva al hombre, una fe que le invita a él y le mueve a proclamar desde Compostela al mundo que es muy importante alabar a Dios. Conectaba el Papa con la antífona del salmo también de la liturgia jacobea “Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben, que alaban al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo todos los pueblos de la tierra” y era como una consigna: “tenéis que ser misioneros, no podéis interrumpir la vocación diseñada por vuestras Iglesias Diocesanas, de vuestros pueblos y vuestra cultura, que habéis cultivado tan generosamente, tan fecundamente en la historia hasta hoy mismo”.

El Papa, por la tarde, en el encuentro con los hombres del mar se muestra cariñoso, afectuoso, su mensaje para los hombres del mar entonces es por un lado el decirles “la Iglesia no os quiere abandonar, quiere estar pastoralmente al lado vuestro con los sacerdotes, en los barcos, en los puertos, en todo ese paisaje difícil del hombre del mar de entonces y de ahora”. Y sintonizando también con los problemas sociales, económicos y jurídicos que en ese momento preocupaban a los hombres del mar y haciendo un elogio lleno de afecto y de cariño a las esposas y a las madres de las familias marineras.

Tras este encuentro, el Papa celebra en la Catedral el acto europeísta. Analizar un discurso que no es de gran longitud, como el que entonces pronuncia Juan Pablo II en la Catedral de Santiago, admirado por el botafumeiro al cual no perdió ojo, es difícil. Su discurso ha quedado resumido en la frase famosa que hemos esculpido en la placa que está en la cripta del Apóstol, frase en la cual expresa con mayor poesía y con mayor fuerza cordial y sentimental el meollo y el espíritu de aquel discurso al que todos volvemos 25 años después. Es muy difícil hoy hacer un discurso sobre Europa que vaya más allá de lo que podía llamarse el nivel político, jurídico o económico que no recurra al discurso del Papa en Santiago aquella tarde-noche del 9 de noviembre de 1982. El Papa terminó dirigiéndose a los compostelanos y a los gallegos con una especie de piropo histórico “Europa nació peregrinando a Santiago”, no a otro sitio, a Santiago. El texto decía así “Europa entera se ha encontrado a sí misma alrededor de la memoria de Santiago, en los mismos siglos en los que ella se edificaba como continente homogéneo y unido espiritualmente. Por ello el mismo Goethe insinuará que la conciencia de Europa ha nacido peregrinando”.





Desde ahí el Papa hace un examen de la situación europea en 1982, muy realista y en el fondo dura, porque así era la realidad de la Europa de 1982, pero su examen no hiere sino que invita a la comprensión, al análisis cordial, a sacar conclusiones positivas y que constata que Europa está dividida, no hacía falta tampoco ser un gran observador de la realidad europea para saberlo, bastaría con irse de viaje a Berlín. Para poder pasar de la Alemania occidental a la oriental había que pasar el telón, para poder entrar en Berlín había que pasar el muro y llegar a Polonia, como le ocurrió a un servidor, era imposible o muy difícil. Europa estaba físicamente dividida por un telón de acero real con metrallas, con torretas, con fosos de separación... estaba dividida evidentemente, pero el Papa no se centra en ese aspecto para él tan conocido, él venía de esa Europa y del otro lado del telón de acero, de una Europa de la negación de la libertad. El Papa pasa por encima de ese hecho patente y clamoroso para cualquier europeo de 1982 y habla de una división profunda y que él atribuye, no sólo a la Europa Oriental, sino a toda Europa, y que es la división creada y surgida por la negación de Dios y por las ideologías nacidas, muy secularizadas, que partían de la negación de Dios o por un nihilismo moral religioso que desarma la voluntad de afrontar los problemas de Europa. Esa es la gran división de Europa y el factor que la determina, la negación de Dios por nihilismo moral-religioso o la afirmación de Dios según la tradición de la fe cristiana y la afirmación de un programa o proyecto de vida marcado moral y religiosamente

por la fe en Jesucristo y en su evangelio. Y eso era un hecho que se constataba y se daba en la Europa Oriental y también en la Europa libre. Existía una división también en el aspecto religioso de la vida europea marcada por un factor similar y paralelo, por la "decepción -cito textualmente al Papa- de los bautizados y creyentes de las razones profundas de su fe y del vigor doctrinal y moral de esa visión cristiana de la vida que garantiza equilibrio a las personas y comunidades". También había una división en Europa que iba más allá, lo dice él expresamente, de la división conocida y producida por el fenómeno del protestantismo, por la ruptura de Lutero del siglo XVI, nos queremos remontar a siglos anteriores y a proyectar esa visión sobre la Europa en su totalidad, la de los dos pulmones, una Europa que respira con el pulmón occidental o latino, y la que respira con el pulmón eslavo. Pero todo esto no es lo que caracteriza la división de la Europa de 1982, sino la defeción de los bautizados y creyentes de las razones profundas de su fe.

Se producía, por lo tanto, en el análisis del Papa una especie de cuadro comparativo y análogo entre las razones de la división civil de Europa y, en correspondencia, de la división religiosa de Europa, haciendo coincidir las dos divisiones pero naturalmente achacando a la división última, que nos afecta muy directamente a todos los cristianos y miembros de la iglesia, la causa profunda también de las divisiones civiles de Europa. Ante este análisis crítico de la Europa de entonces, el Papa ofrece una respuesta y una solución, la de



Entrada en el Auditorio de La Salle



ese famoso texto, aquel que de una forma muy fáctica, casi de una retórica increíble señala "Yo, Juan Pablo, el sucesor de Pedro, pastor de la Iglesia universal, Obispo de Roma, te digo vieja Europa, yo eslavo entre los latinos y latino entre los eslavos, se tu misma, vuelve a tus raíces, vuelve a aquellas formas de vida y días de afirmaciones de valor, de verdad, de bien, de compromiso moral, de entrega, de donación que te hicieron famosa y que te hicieron fecunda".

Es evidente que Europa ha sido el factor del progreso cultural y humano más importante de la historia de la humanidad de los dos últimos milenios, sin comparación posible con ninguna otra cultura, ni con ningún otro parámetro, otra geográfica política, social, cultural o religiosa del mundo. Vuelve a ti misma y saldrás de esa situación de división civil, de problemática civil, de problemática, sobre todo, de fe, de moral, de humanidad, de religión que están hipotecando tu futuro, que están grabando tu presente. Además, no sé si con cierta ingenuidad, perspicacia, realismo o modestia el Papa afirma que eso es posible sin cambiar los sistemas políticos. El Papa lo afirma sabiendo muy bien lo que pasaba en la Europa Oriental, no hace una crítica radical de fondo, hay que acabar con el sistema original político del otro lado del telón de acero, sino que dice, esta renovación es posible sin tocar las bases de los sistemas políticos. De todos modos a la hora de concretar su propuesta, de forma históricamente realizable, de superación de la crisis volviendo a las raíces espirituales de Europa, el Papa llama y convoca para que todos los países europeos coloquen en el fundamento de sus sistemas políticos los derechos fundamentales de la persona humana, sus derechos fundamentales tal y como habían sido regulados y proclamados en la Declaración de Naciones Unidas de 1948, y después en los distintos textos que habían ido surgiendo en la historia del movimiento de la Comunidad Europea.

Después de la firma del Tratado de Roma en 1956 y hasta 1982 y, sobre todo haciendo alusión a un dato concreto de la historia inmediata de aquellos días, el acta de la Conferencia de Seguridad en Cooperaciones que se había celebrado en Helsinki, que avisaba del primer paso de un acercamiento de la Europa libre a la Europa marcada por el mundo soviético, sin que nadie entonces pudiese predecir lo que en un futuro iba a suceder. El Papa achaca a este acercamiento como consecuencia jurídico-política, la apertura de nuevos espacios socio-jurídicos y culturales, de nuevo, para la luz y la presencia de Dios y Jesucristo en la vida de las sociedades europeas. El Papa concreta la solución a base de mostrar ejemplos de grandes europeos, como Santa Teresa de Jesús, que hoy en día no es patrona de

Europa. En el año 1999 el Papa anunció dos patronas de Europa, y aunque en principio yo consideré que una de ellas iba a ser Santa Teresa de Jesús, finalmente fueron Santa Catalina de Siena y Santa Teresa Benedicta de la Cruz, hija de Santa Teresa, de nombre civil Edith Stein, conocida por todos. Una gran pensadora y judía, llevada a Auschwitz y muerta allí en la forma en que todos conocemos. Pero lo cierto es que Santa Teresa de Jesús era un modelo para Europa y para el Camino de Santiago, para abordar el futuro de Europa, también lo eran Maximiliano Kolbe, y, sobre todo, San Benito de Nursia y los Santos Cirilio y Metodio, patronos de Europa, recientemente San Benito proclamado patrón de Europa por Pablo VI, y San Cirilio y San Metodio por él mismo. Subrayar de San Benito su gran aportación para el crecimiento de Europa, que había servido para aunar la romanidad con el evangelio, y destacar de San Cirilio y Metodio haber sabido inculturar el mensaje evangélico en las respectivas civilizaciones contribuyendo a la renovación espiritual y la ayuda de Dios para Europa, reclamando de la Iglesia una interna renovación espiritual de si misma, tema que iba después a ser objeto de debate y análisis profundo en 1990. Si no hay renovación espiritual y moral de Europa no se avanza a fondo y de verdad en el camino de la unidad europea.

Finalmente termina el Papa con un recuerdo de la Virgen en sus grandes santuarios de Europa desde Lourdes hasta Czestochowa, recorre brevemente casi todos los grandes santuarios.

Este es el mensaje que nos deja Juan Pablo II en el acto europeísta y en el conjunto de ese día que recordamos y yo recuerdo con tanta emoción, el 9 de noviembre de 1982. Veinticinco años después, aquí, en esta ciudad del Apóstol, creo que debemos extraer alguna consecuencia para el momento actual, convertirlo en un criterio de referencia para un examen de conciencia de los que después hemos tenido en nuestras manos la vida de la Iglesia y la vida de la sociedad en España y en Europa, desde hace 25 años hasta ahora. Con respecto a España y a Galicia tenemos que hablar de un proceso de secularización de la sociedad, el Papa llamaba la atención sobre ello en el acto europeísta y también en otros momentos de la visita a España de nuestra sociedad. Una secularización que ha ido *in crescendo* y que se muestra en una serie de actos que entonces todavía podían vislumbrarse como un temor futuro, pero no como un hecho cierto de presente o como un hecho cierto de futuro inmediato, me refiero por ejemplo a todo lo relativo al derecho a la vida. En el comienzo de los años 70 se produce en la historia jurídica y cultural del mundo y moral de la humanidad un hecho que es el no reconocimiento del derecho a la vida al ser



humano en el vientre de su madre y, por lo tanto, el dejar en la oscuridad o en la sombra ideológica, doctrinal y práctica al titular del derecho a la vida. En los sistemas jurídicos europeos ¿quién tiene derecho a la vida? ¿hay alguien que tenga derecho a la vida antes de que el Estado intervenga con su legislación?, más aún, ¿qué obligue al Estado a respetarlo incondicionalmente y a protegerlo y promoverlo?. Si ustedes hacen un repaso ahora por los sistemas jurídicos europeos no encontrarán respuesta. El derecho a la vida está en manos del ordenamiento jurídico y político.

La secularización que ha significado este fenómeno comenzó en los EEUU de América con la famosa sentencia del Tribunal Constitucional declarando la licitud jurídica de la interrupción del embarazo en los tres primeros meses de la concepción del niño, pero no ha terminado, sino que se ha ampliado y ha tenido una segunda consecuencia, una herida profunda en la realidad y la vida del matrimonio y la familia. Una tercera consecuencia, de más influencia práctica, ha sido el hundimiento demográfico de los países europeos. El nacimiento de niños ha bajado de manera vertiginosa y se ha producido un aumento de las expectativas de vida de las personas en virtud del progreso médico. La consecuencia ha sido una sociedad con una base reducida y con unas capas superiores extraordinariamente amplias. Podemos decir que no nos hemos tomado en serio la

llamada de atención sobre la importancia que tiene, para el desarrollo de la vida social y del derecho, una conciencia ética y moral clara, fundada en principios trascendentes y no a disposición del factor hombre en cualquiera de sus formas.

Naturalmente esto provoca como consecuencia última que el mismo Estado quede herido en su base pues el Estado democrático de derecho se funda en el reconocimiento de derechos fundamentales previos de la persona humana. Cuando alguien toca ese fundamento, eso repercute en todo el conjunto de la organización política, del Estado y de la Sociedad.

Los Obispos españoles hemos publicado, hace un año escasamente, una institución pastoral sobre la valoración moral del momento actual en España. Este documento orienta sobre esta problemática y nos obliga, a la luz de la señal de Juan Pablo II en Santiago sobre Europa, a recuperar su llamada, a volver a las raíces cristianas de Europa. El proceso europeo también es sugerente en este orden de cosas. Se puede decir que ha fracasado el tratado para la Constitución Europea. La última fórmula que parece que se ha acordado en Lisboa hace unas semanas es más precisa y concisa pero no aspira a constituirse en una ley fundamental para Europa

En Europa somos ya 25 estados, y algunos más están queriendo ya formar parte de la Comunidad



De izq. a dcha.: D. Manuel Sánchez (Obispo de Mondoñedo-Ferrol), D. Julián Barrio y D. Antonio M.^a Rouco Varela dispuestos a recordar con un video los momentos vividos el 9 de noviembre de 1982.



Europea. Es verdad que los pueblos de los estados salidos del mundo comunista quieren gozar y participar de los ideales de la vida y del progreso de las viejas sociedades de la Europa libre. Todo eso es verdad. Pero también es verdad que no se consigue ni un acuerdo ni un marco y sobre todo unas actitudes de generosa cooperación y acogida, y hay que preguntarse por qué. Por que falta una conciencia ética, moral, trascendente y religiosa sobre lo que constituye la base o los principios de una posible Unión Europea. Mientras que Europa no vuelva, por tanto, a recuperar sus raíces cristianas, le va a ser muy difícil salir adelante, de ahí la trascendencia de esa discusión que tanto nos ocupó en el último pontificado de Juan Pablo II, hace 2 o 3 años, sobre la importancia de citar en el prólogo de la futura Constitución Europea la alusión a sus raíces cristianas o a Dios. Este ha sido un tema muy discutido en los últimos años por pensadores tanto de la teología como del derecho, si es aceptable que en un estado laico figure la palabra Dios en su texto constitucional. Hay estados en que si aparece dicha palabra, por ejemplo, en la Ley Fundamental de la República Federal de Alemania. Comienza uno de sus artículos diciendo "en presencia de Dios y ante la responsabilidad que asumimos ante nuestro pueblo, la Asamblea Constituyente acuerda que la dignidad de la persona humana es inviolable" y a partir de ahí se desgrana la tabla de derechos fundamentales que se deducen de estos dos principios. Hay un teólogo muy famoso, no precisamente por su fama de conservador, sino por todo lo contrario, Burman, que introduce los métodos

de interpretación existencialista en el estudio de la escritura y que dice, "naturalmente un estado no cristiano, no religioso, es evidentemente concebible y hasta debe ser así, pero un estado o una sociedad que olvida completa y totalmente a Dios no es posible". Esta tesis que resulta un poco provocadora se agrava en este momento porque Europa se encuentra con un reto formidable que es el Islam. No verlo es cerrar los ojos a la realidad.

Un sistema que funciona, una concepción, donde no hay diferencias entre la comunidad política y la comunidad religiosa, donde, por exceso, se desarrolla una teoría de los derechos fundamentales de la persona humana que tampoco no están fundados en principios y valores trascendentes más allá del Estado y más allá incluso del orden religioso que se identifica con el Estado.

La problemática nacida del encuentro con el Islam de los países europeos supone un reto para Europa, reto al cual se enfrenta con una debilidad enorme teórica y práctica a la hora de fundamentar el Estado democrático de derecho. El Papa Juan Pablo II ya dejó en el texto de Santiago un camino abierto, así como en otras intervenciones suyas en las que ha ahondado muy penetrantemente nuestro actual Santo Padre. Hace unas semanas en un discurso que dirigió a la Comisión Teológica Internacional, que ha estudiado el tema de la ley natural, les decía el Papa a los teólogos de todo el mundo reunidos en Roma que urgía reencontrar y afirmar doctrinalmente el principio de la ley natural como la base para una ética universal que permita ofrecer un supuesto de trabajo, un punto de partida para que los pueblos de todos los rincones de la tierra, con sus diferentes civilizaciones y formas de vivir su religiosidad, se encuentren al menos en la afirmación de lo que viene exigido por la naturaleza misma de la persona humana y de su dignidad, y así establecer caminos para la paz en la humanidad.

En Europa, la citación del derecho natural se vivió de una forma muy apasionada y también con muchas vicisitudes, pero hubo un momento decisivo en la historia de Europa tras la Segunda Guerra Mundial, cuando se pisoteó al hombre durante y tras la guerra, y cuando los juristas no sabían como responder a esa negación radical de los derechos fundamentales de la persona humana, es entonces cuando vuelve el derecho natural y cuando un famoso escritor alemán escribe un libro titulado "El eterno retorno del derecho natural". Este retorno no duró mucho, escasamente 20 años y ahora estamos de nuevo pidiendo que retorne el derecho natural.

16



D. Antonio Rouco Varela acompañando a S.S. Juan Pablo II durante la visita realizada a Santiago en 1982.



Vamos pues a agradecer al Santo Padre esas dos lecciones en Santiago de Compostela cuando finalizaba su viaje a España, el impulso decisivo que otorgó y concedió al hecho jacobeo. Santiago tiene una deuda con el Papa y con Galicia que nadie ha reconocido, por su renovación y recuperación del Camino de Santiago durante la Cuarta Jornada Mundial de la Juventud. Se puede decir

con toda seguridad que no habría ni un 70% de jóvenes peregrinando a Santiago ahora si el Papa no hubiera venido en 1989 con medio millón de jóvenes a Santiago de Compostela. Con estas palabras termino hoy la evocación que les he ofrecido, 25 años después, de la primera visita del Papa a Santiago el 9 de noviembre de 1982.

Muchas gracias.

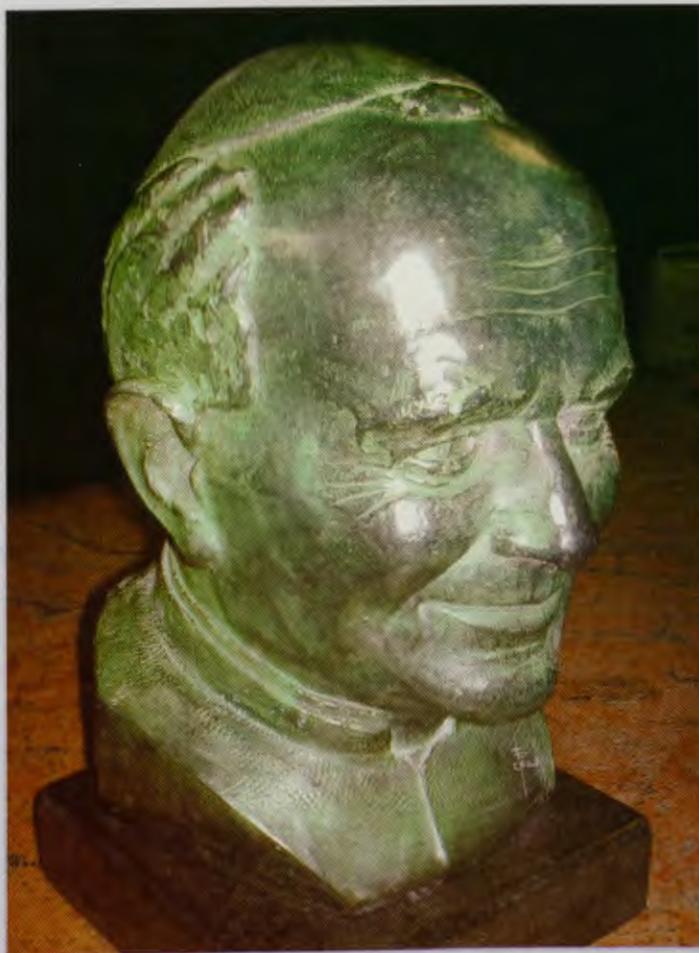
2.3. MISA SOLEMNE EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO EL 9 DE NOVIEMBRE DE 2007

En conmemoración de la visita papal, se celebró en la Catedral de Santiago una solemne eucaristía, presidida por el Sr. Arzobispo de Santiago, y en la que se hizo entrega de un busto de Juan Pablo II, que se conservará en la Catedral como recuerdo de tan memorable acontecimiento.

Incluimos a continuación, la homilía del Sr. Arzobispo de Santiago, D. Julián Barrio Barrio.

Noviembre nos recuerda nuestra vocación a la eternidad. No sólo porque, con la caída de las hojas, nos hace pensar en la muerte, y porque tradicionalmente está dedicado a recordar a los difuntos, sino porque la liturgia a través de una serie de fiestas en este mes nos hace pensar en el más allá.

Hoy celebramos la fiesta de la dedicación de la Iglesia Madre de Roma, la basílica lateranense dedicada al Divino Salvador. Fue la primera catedral de Roma y del Papa. Significó el paso y la salida de la asamblea cristiana de las catacum-



bas a la superficie. En la celebración de esta fiesta toda la comunidad cristiana recuerda y celebra la dedicación de la propia Iglesia. Nos sentimos insertados en la historia de la Iglesia, sabiendo que la Basílica de Letrán es el lugar en que se han elaborado y madurado los rituales de la liturgia cristiana y ha sido el escenario en el que se han desarrollado varios Concilios ecuménicos. En ella se han escrito densas páginas de la historia de nuestra fe.

En orden a nuestra edificación espiritual nos preguntamos sobre el significado del misterio del



templo. Nos orientan las palabras de Jesús: "Ha llegado el momento en el que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca tales adoradores". Jesús, el verdadero templo de Dios de donde brota la fuente de agua viva, con esas palabras quiere romper el cerco en torno a Dios por parte de los judíos al que sólo se le podía adorar en el templo de Jerusalén aunque Salomón había dicho: "¿Es posible que Dios habite en la tierra? Si no cabe en el cielo y en lo más alto del cielo ¡Cuánto menos en este templo que te he construido!". No obstante, Jesús frecuenta el templo de Jerusalén: Ahí, con doce años, escuchó a los doctores de la ley; expulsó a los vendedores que lo profanaron; polemizó con los escribas, fariseos y sacerdotes; alabó a la viuda que donando su pequeña limosna, dio de lo que tenía para comer.

El templo de Dios es también el corazón del hombre que ha acogido su palabra. "El Padre y yo, vendremos a él y haremos morada en él", decía Jesús. Por su parte, Pablo afirmaba: "¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá a él; porque el santuario de Dios es sagrado, y vosotros sois ese santuario" (I Cor 3, 16-17). Templo nuevo de Dios es por tanto el creyente. Pero lugar de la presencia de Dios y de Cristo es también allí "donde dos o más se reúnen en su nombre". También el Concilio Vaticano II llama a la familia cristiana iglesia doméstica. Cristo ha venido a formarnos como comunidad, en comunión recíproca, como pueblo de los redimidos, unido a Dios por la fe y los sacramentos, que se reúne en el templo, lugar de la manifestación y de la presencia de Dios sobre la tierra. El edificio material del templo es el signo visible, como lugar privilegiado de nuestro encuentro con Dios donde se escucha su Palabra y se celebra la Eucaristía, memorial de su muerte y resurrección, para convertirnos en piedras vivas de ese nuevo templo espiritual, edificado sobre la piedra angular que es Cristo. "En él toda construcción crece ordenada para ser templo santo en el Señor; en él también vosotros junto con los otros, sois edificados para llegar a ser morada de Dios por medio del Espíritu" (Ef 2,21). San Agustín dice: "Mediante la fe los hombres se hacen material disponible para la construcción; mediante el bautismo y la predicación son pulidos, pero sólo cuando están unidos por la caridad llegan a ser de verdad casa de Dios". El templo y la comunidad eclesial han de

ser para todos, un lugar para manifestar la propia fe, la propia alegría y el diálogo con Dios: "Mi casa es casa de oración".

Con este convencimiento recordamos hoy el veinticinco aniversario de la Visita Pastoral de Juan Pablo II a España y concretamente a nuestra Iglesia compostelana, dejándonos un programa de renovación pastoral que tenía como clave de interpretación sus primeras palabras: "Vengo atraído por una historia admirable de fidelidad a la Iglesia y de servicio a la misma, escrita en empresas apostólicas y en tantas grandes figuras que renovaron esa Iglesia, fortalecieron su fe, la defendieron en momentos difíciles y le dieron nuevos hijos en enteros continentes. En efecto gracias sobre todo a esa sin par actividad evangelizadora, la porción más numerosa de la Iglesia de Cristo habla hoy y reza a Dios en español". Era preciso reavivar la memoria de la Trascendencia del hombre y de la Encarnación del Hijo de Dios. Con singular fuerza de presencia, con dignidad y energía se dirigió a todos los grupos de la sociedad española, invitando a recuperar la confianza en el valor histórico y humanizador de la fe que habíamos de reemprender para superar la secularización de las conciencias de la que apenas nos damos cuenta ya que a los españoles nos han sobrado siempre entusiasmos y generosidades pero seguimos necesitando realismo analítico, paciencia activa y aplicación creadora. El Papa se unía a tantos y tantos peregrinos a la Tumba del Apóstol para dar testimonio de fe, siendo sus palabras proféticas en esta Catedral al hablar de la renovación espiritual y humana de Europa. Junto al Sepulcro del Apóstol quiso terminar su visita apostólica, recordándonos que la fe católica constituye la identidad del pueblo español, que no podemos olvidar la dignidad del trabajo humano y que el cristianismo es la raíz de la identidad y de la unidad de Europa a la que lanzó un grito lleno de amor: "Vuelve a encontrarte. Sé tu misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes". Al dar gracias a Dios por este gran testigo fiel de la fe y de amor a Cristo en el siglo veinte como fue Juan Pablo II, pedimos con la intercesión del Apóstol Santiago que esta conmemoración nos motive a reavivar nuestras raíces cristianas para ser fieles a nuestra propia identidad.

† Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela



2.4. XX ANIVERSARIO DE LA DECLARACIÓN DEL CAMINO DE SANTIAGO COMO "PRIMER ITINERARIO CULTURAL EUROPEO" POR EL CONSEJO DE EUROPA.



El 23 de octubre de 1987 se declaraba al Camino de Santiago, por el Consejo de Europa, "Primer Itinerario Cultural Europeo", por su dimensión social, sus ideales de justicia y libertad, y por su influencia en el progreso, principio que a lo largo de la historia han forjado la identidad europea, forjada a partir de diferentes culturas. Esa identidad cultural ha sido, y todavía hoy hace posible, la existencia de un marco europeo que conlleva una memoria colectiva, cruzado por miles de rutas y caminos que han vencido distancias, fronteras y barreras idiomáticas.

El Consejo de Europa pretendía entonces con esa declaración la revitalización de los Caminos que conducen al Sepulcro de Santiago, esas rutas altamente simbólicas en el proceso de unificación europea, que servirían como referente y ejemplo para futuros proyectos.

De esta manera, instaban a las autoridades públicas, instituciones y a todos los ciudadanos europeos a continuar con la investigación en la identificación de las rutas hacia Compostela a lo largo de Europa; a establecer un sistema de señalización en los lugares más destacados del itinerario; a desarrollar y coordinar un plan para restaurar y rehabilitar las muestras de la herencia natural y arquitectónica a lo largo de las rutas; a

lanzar programas culturales que ayuden a redescubrir los aspectos históricos, literarios, musicales y artísticos de las zonas vecinas a las rutas de peregrinación; a promover el establecimiento de intercambios entre las ciudades y regiones por las cuales transcurren los caminos de Santiago y de esta forma, crear una continuación artística y cultural contemporánea que retome y mantenga la tradición y sirva de testimonio de los valores atemporales de la identidad cultural europea. Así lo hacía constar el Consejo de Europa en su declaración de 1987, añadiendo además la expresión de sus deseos para que la fe que inspiró a los peregrinos a lo largo de la historia, uniéndolos en una común aspiración y trascendiendo las diferencias nacionales e intereses diversos, nos inspire hoy en día, y a los jóvenes en particular, para recorrer estas rutas con la finalidad de construir una sociedad basada en la tolerancia, el respeto a los demás, la libertad y la solidaridad.

Desde "Compostela" nos unimos a este deseo, pidiendo una vez más la intercesión del Apóstol Santiago, para que nos ilumine en el caminar de cada día y para que estos objetivos no sean simplemente un recuerdo, sino un compromiso activo para contribuir así en la tarea de proteger y cuidar el Camino de Santiago y a los peregrinos que lo mantienen vivo día a día.



2.5. CONFERENCIA DEL EXCMO. SR. D. MARCELINO OREJA: "LA CONCIENCIA DE EUROPA NACIÓ PEREGRINANDO A SANTIAGO".

Con motivo del XX aniversario de la Declaración del Camino de Santiago como "Primer Itinerario Cultural Europeo" se celebró en Santiago de Compostela una conferencia pronunciada por el Excmo. Sr. D. Marcelino Oreja Aguirre, jurista, político y diplomático español que fue, entre sus muchos cargos y responsabilidades a lo largo de su carrera, Secretario General del Consejo de Europa. En 1989 fue elegido parlamentario europeo y colaboró en la redacción del primer borrador de un modelo de constitución para la Unión Europea en 1993.

Dicha conferencia tuvo lugar el día 19 de diciembre de 2007, miércoles, en el salón de actos del Hostal de los Reyes Católicos a las 19,30 horas, cuyo texto reproducimos a continuación.



Agradezco mucho la invitación al Sr. Arzobispo de Santiago de Compostela y a los organizadores de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago para participar en la conmemoración del 20 Aniversario de la Declaración del Consejo de Europa reconociendo el Camino de Santiago como primer Itinerario Cultural Europeo. Permítanme que para empezar les describa los pasos que dimos entonces para llegar a esa Declaración.

En 1.982 cuando yo era miembro de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, recuerdo muy bien la impresión que me causó el mensaje del Santo Padre desde Santiago llamando a Europa para que volviera a sus raíces.

Poco tiempo después, fui elegido Secretario General del Consejo y cuando preparaba mi discurso de toma de posesión, reuniendo notas y apuntes de lo que era la labor de la Organización desde la cooperación jurídica a la cultural, la



defensa de los derechos humanos o la protección del patrimonio histórico de los pueblos europeos, pensé que todo aquello lo habían dicho ya todos mis predecesores y que tenía que incluir algo original.

Y fue entonces cuando recordé lo que significaba el Camino de Santiago en la construcción de Europa, un Camino que yo había recorrido en mi juventud y que reunía para mí dos elementos de máxima importancia: de una parte pude constatar que el Camino era una vía espléndida para el cumplimiento de la vida espiritual en Europa; de otra, el Camino como enérgica expresión de las raíces comunes europeas. ¡Qué iniciativa mejor que ofrecer en aquellas palabras de toma de posesión la propuesta de convertir el Camino en el primer itinerario cultural europeo y profundizar desde los diversos pueblos, regiones y países la forma de potenciarlo con todos los medios a nuestro alcance!

Así lo hice, y a partir de mi toma de posesión en los viajes oficiales a todos los Países del Consejo de Europa, que entonces eran veinte, hoy son cuarenta y seis, y en la preparación de las visitas a todas las capitales tomé la decisión de incluir en mis encuentros el tema del Camino de Santiago, y solicitar a las autoridades de los Estados miembros y a los medios culturales y universitarios con los que me reunía que potenciaran su difusión por todos los medios a su alcance.

Hubo países a los que nada pudo extrañarles mi propuesta, como fue el caso de España, Portugal, Francia, Italia, incluso Inglaterra. Por cierto que en Londres, en mi entrevista con la Sra. Thatcher, cuando me preguntó qué me interesaba visitar de la capital, le dije que el Palacio de San Jaime. Le extrañó mi elección y yo le aclaré que en ese Palacio, en el siglo XVI, se reunían los peregrinos antes de salir para Santiago y por eso se llama St. Jame's Palace y le expliqué el interés que para mí tenía como europeo recorrer lugares relacionados con el Camino.

Más curioso fue lo que me sucedió en el viaje a Islandia. Como en los demás países, solicité la inclusión del Camino, ante la sorpresa del Embajador en Estrasburgo, que tenía una información mínima y desconocía lo que pudiera ser la aportación islan-

desa. Al llegar a Reykiavik me recibió la Presidenta de la República con una sonrisa diciéndome: "ya sé que está Vd. interesado en conocer la contribución de Islandia al Camino. Hemos seleccionado a dos profesores de Historia que le acompañaran al lugar donde existen los restos de la Iglesia de Santiago, de donde partían los peregrinos hacia la costa, para embarcarse luego hasta Francia desde donde seguían el Camino Francés a Roncesvalles y luego a Santiago".

En el Consejo de Europa a los tres años de estar allí y después de esa tarea previa con las autoridades de los diversos Estados inicié el desarrollo de la propuesta para declarar el Camino "Itinerario Cultural Europeo", al que me había comprometido en mi toma de posesión y debo confesar que, con la ayuda sobre todo de las Representaciones de España y de Francia en 1987, todo estaba dispuesto y finalmente se acordó celebrar una reunión extraordinaria del Comité de Ministros europeos en Santiago, aprobar una Declaración que se hizo precisamente en este salón y colocar una losa en medio de la plaza del Obradoiro que Vds. habrán visto ya, que ahí sigue con la inscripción "Camino de Santiago, itinerario cultural europeo, 23 de octubre de 1.987".

La Declaración aprobada es interesante ya que en ella se manifiesta que el Consejo de Europa debe proponer los medios de llevar a cabo la revitalización del Camino de Santiago.

Para ello se solicita a las autoridades, instituciones y ciudades que:

1. Continúen la identificación de los Caminos de Santiago en el conjunto del territorio europeo.





2. Que se establezca un sistema de señalización de los principales puntos del itinerario con la utilización del emblema propuesto.
3. Este emblema fue elegido por el Consejo después de un concurso en el que se presentaron muchas propuestas. Lo recordarán Vds. ya que figura en muchos de los tramos del Camino con los dos colores del Consejo de Europa, el azul y el amarillo y la inscripción evocando la condición de itinerario cultural europeo.
4. Se pide que se desarrolle una acción coordinada de restauración y puesta en valor del patrimonio arquitectónico y natural situado en la proximidad del Camino.
5. Se acuerda lanzar programas de animación cultural para redescubrir el patrimonio histórico, literario, musical y artístico creado por los peregrinos de Santiago.
6. Se propone promover intercambios permanentes entre ciudades y regiones situadas a lo largo del Camino.

Se encarece que se estimule la creación artística para renovar esta tradición y testimoniar los valores intemporales de la identidad cultural europea.

Por último, en la Declaración se manifiesta que la fe que ha animado a los peregrinos a lo largo de la historia y que les ha reunido en una aspiración común más allá de las diferencias y los intereses nacionales, nos inspire también hoy y especialmente a los jóvenes, a recorrer el Camino para construir una sociedad fundada en la tolerancia, el respeto a los demás, la libertad y la solidaridad.

Ésta fue la Declaración que yo leí en presencia del Comité de Ministros en la plaza del Obradoiro y que constituye uno de los elementos de la festividad que ahora conmemoramos. Al evocar ese acto no quiero olvidar al colaborador español que más me ayudó en esta tarea, José María Ballester, que sigue con la misma ilusión del primer día trabajando por el Camino y su difusión en Europa.

Una de las primeras lecturas de aquellos años que he releído luego muchas veces es el Codex Calixtinus, esa preciosa compilación de textos relacionados con el Apóstol

Santiago y las peregrinaciones a Compostela, que todos Vds. conocen y que es en el que se describe ya lo que eran los caminos o vías recomendadas de peregrinación en aquella época.

Esos caminos, hoy considerados como el "recorrido oficial" de los peregrinos en una ruta hacia Compostela, aparecen descritos en el comienzo del libro V: "Son cuatro los Caminos que en Puente la Reina, ya en tierras de España, se reúnen en uno solo. Va por Saint Pilles, Montpellier, Toulouse y el Somport; pasa otro por Santa María del Puy, Santa Fe de Conques y San Pedro de Moissac; un tercero se dirige allí por Santa Magdalena de Vezelay, por San Leonardo de Limoges y por la ciudad de Perigueux; marcha el último por San Martin de Tours, San Hilario de Poitiers, San Juan de Angely y Burdeos.

Este itinerario que fija los puntos de reunión de los peregrinos en territorio francés -aunque muchos viajaran por vía marítima directamente a Galicia y puertos del Cantábrico- describe la unión de esos caminos en Puente la Reina, que recorre el norte de la península y que conocemos como "Camino de Santiago". El carácter religioso de esta peregrinación hizo que los redactores de esta parte del Códice Calixtino recomendaran unos itinerarios en los que las etapas principales estaban marcadas por la existencia previa de santuarios que los peregrinos a Santiago debían visitar en su itinerancia religiosa y penitencial. De ello dan fe los numerosos vestigios que se conservan en forma de iglesias, hospitales, capillas, cruceros y otros establecimientos que jalonan los caminos, no solo en España o Francia sino a través de todo el Continente europeo.

Recorrer estos caminos de peregrinación en el siglo XXI, como se hace todavía de forma masiva en muchos de sus puntos y, especialmente, en su





tramo final o "camino francés" hasta Compostela, permite también una lectura que, más allá de la opción confesional o religiosa profesada por muchos peregrinos, se inscribe en el marco más amplio de una vivencia o experiencia personal de carácter espiritual, en sentido lato. Tantos siglos de peregrinación han acrisolado una serie de valores que dan sentido tanto a la peregrinación como al itinerario. Basta con profundizar en el fenómeno y escuchar la experiencia de quienes recorren estos caminos en nuestra época, para comprobar que caminar hacia Compostela implica una disposición personal, que se traduce en la práctica de unos valores que hoy mantienen su validez y vigencia: la solidaridad, el esfuerzo compartido, la búsqueda de un ideal común, la convivencia, el diálogo y el conocimiento del "otro" que se adquiere a lo largo de las diferentes etapas. Por eso, hoy como ayer, quienes caminan hacia Compostela regresan como personas nuevas, que han conocido otros horizontes, que han vivido con otras personas, compartiendo con ellos la condición anónima de caminante, y que se han encontrado a sí mismos, abocados por la propia naturaleza del "camino" a la idea misma de la Trascendencia.

La huella que estas peregrinaciones han dejado en el Continente europeo, desde los países anglosajones, escandinavos y eslavos hasta los países mediterráneos, tanto lo que hoy denominamos patrimonio cultural de orden inmaterial o intangible, como de orden material, es tan inmenso que el recorrido de estos caminos permite igualmente una lectura -o práctica- cultural de los mismos. Una de las características de estas vías de peregrinación fue precisamente el hecho de que fueran, a la vez, vías de civilización. Unas vías por las que circulan el arte románico -baste recordar esa trilogía que forman los pórticos de Conques y de Moissac con el Pórtico de la Gloria de la Catedral Compostelana - y el arte gótico. Unas vías por las que discurren la literatura épica y la lírica de los trovadores. En las que se funden la música erudita y la música popular. Unas vías en las que la afluencia de peregrinos lleva no sólo a la construcción de iglesias, monasterios y hospitales, fuentes y refugios, sino a la fundación de ciudades y pueblos, dando lugar a una forma de urbanismo lineal, que hoy se estudia como una aportación del "camino". Artesanos -para quienes el "camino" continúa siendo una iniciación obligada- y comerciantes, cambistas y rudimentarios banqueros, fueron estableciéndose a lo largo del camino, en lo que fue una dinámica premonitória de la Europa que hoy queremos construir.

Ahora bien, todo ese mundo que se funde en el Camino no puede hacernos olvidar un párrafo del

Codex que dice "Así como el sol hace brillar a la luna, del mismo modo el inmenso poderío del Apóstol ilumina a España y a Galicia".

¿Qué se quiere decir con esa "iluminación" desde la sede de la tumba del Apóstol?. A mi juicio, lo es sobre todo como intra-historia de la propia ciudad.

Compostela fue definida por D. Américo Castro como ciudad "santiaguizada". En ella se daba, y se da, un modo de existencia que es como un transcurso vital, marcado por la experiencia diaria de lo divino. He ahí el ser de Compostela.

Su estilo de vida y los monumentos que la caracterizan no constituyen algo así como un recuerdo cada vez más lejano, que concluye por olvidarse. Al contrario, en Compostela, el pasado tiene permanencia, fluye por sus rúas y el corazón de sus ciudadanos. O lo que es lo mismo, es un pasado-presente. Por eso al actualizarlo, la realidad pretérita de Compostela se torna nuestra realidad, una realidad vibrante, estremecida, sugeridora, en una palabra, dotada de actual específica existencia. En ese sentido Compostela, pasado-presente, somos todos nosotros, personas de carne y hueso, y todos los europeos.

Por eso puede afirmarse que Compostela no es una ciudad vieja en el sentido corriente del calificativo, es decir, una aglomeración urbana de espaldas al fluir del tiempo, una aglomeración urbana muerta. Compostela es otra cosa. Es una ciudad viva con carga histórica persistente.

Y lo mismo sucede con el Camino. Éste hizo posible el entendimiento más allá de las fronteras en un tiempo de difícil y peligrosa comunicación individual y aún colectiva. Podrían citarse ejemplos a manos llenas y de cualquier época a partir de la evocación del sepulcro apostólico. A mi me suele gustar aludir a lo ocurrido, alrededor del año 1000, al Duque de Aquitania, que, según se nos relata en la "Patrologia", acostumbraba a vivir, año tras año, "la morada de los Apóstoles en Roma", y cuando no realizaba este viaje, "sustituía aquella devota peregrinación por la de Santiago de Galicia". De ahí nació la amistad del Duque con Sancho de Navarra y con Alfonso V de León. Y de ahí vinieron los encuentros de los embajadores y los intercambios de regalos y, en una palabra, la relación personal en tan altas instancias. Y luego, lógicamente, el contacto bilateral, el contacto con los extranjeros.

Esas relaciones fueron extendiéndose por Europa adelante, hasta límites jamás sospechados, y todo ello contribuyó a la universalización de la ciudad y del Camino. Éste se convirtió así en foco de cultura universal gracias al intercambio permanente con representantes de distintas for-



mas de vida. Ahora bien, al decir universal quiero decir integral, es decir, que posee valores de trascendencia. Unos valores -bueno es recordarlo hoy- que exigen en su base los valores religiosos. Valores religiosos que unifican a las criaturas humanas sin que éstas pierdan en ningún momento sus propias especificidades. Es lo que yo denominaría finalidad humana trascendente. Y esto permitió una cosa notable que en el Camino se dio y sigue dándose: que las diversas culturas que llegan a la anhelada meta no pierdan su originalidad.

Porque lo que en el Camino unifica, religa, a las distintas culturas no es, por supuesto, ni la biología de la criatura humana, ni su psicología, ni los factores socio-económicos, ni los condicionantes políticos. Lo que religa, lo que vuelve al hombre a sus raíces más primigenias y esenciales, es, a través de los proyectos de existencia, esa fusión cordial con lo trascendente. O lo que es lo mismo, la ligazón a la creencia entendida como una esfera de vida, que abarca a todas las demás, que las unifica y, por eso mismo, las justifica.

El Camino significó la posibilidad de tal enraizamiento. Y Compostela representa la concreción de ese enraizamiento por encima de cualquier línea de fuerza humana, por encima de las particulares formas de entender el mundo de cada pueblo.

Santiago y su Camino son, pues, la raíz subterránea -en el sentido más exigente y riguroso de estos términos- de cada uno de nosotros, convertida en lo que puede llamarse "realidad presente". Realidad presente que antes pudo estar como adormecida en nuestra alma pero que en el Camino se cataliza y adquiere vigor renovado. Es como si una herencia, una vieja herencia de siglos, nos empujase. Y el Camino nos obliga, por fuerza, a ser herederos. En definitiva, a estar religados.

Además de esta "atadura a los valores de la trascendencia" hay una segunda "atadura del Camino a los valores de la cultura europea".

Si Europa representa alguna cosa, con el triple manantial griego, romano y cristiano que le dieron origen, es la exigencia de la severidad y rigor en todo lo que se refiere al espíritu. En última instancia a la cultura.

No puede hacerse lirismo cuando se habla de Europa. Son estos momentos tan decisivos en el fraguar de su futuro que cuanto menos divagatorios y más exigentes seamos, mejor. Europa es, entre otras cosas altísimas, una ilustre y tenaz memoria. A ella nos debemos y ella nos ata inexorablemente. Pues bien, esa memoria europea, viva, actuante, fecunda, se nos muestra a lo largo de todo el Camino hasta llegar a Santiago, cuyas piedras graníticas son algo así como el sedimento de la historia de Occidente y donde perviven las notas de autenticidad, originalidad, racionalidad, entrega y diversidad.

Si analizáramos cada una de estas notas en su recóndita entraña significativa, enseguida caeríamos en la cuenta de que el conjunto de todas ellas es el cogollo mismo de la cultura de Europa.

Estamos así en la "segunda religación" de Santiago y el Camino. Si la primera fue una renovada atadura a los valores de la trascen-

dencia, es esta segunda el lazo, el cordón umbilical que nos nutre es el espíritu europeo en sus nobles rostros de libertad, convivencia y solidaridad. Si, como afirmó Denis de Rougemont, a Europa le robaron todo y sólo le queda la cultura, he aquí que la recuperación de lo perdido pasa indefectiblemente por la ligazón europea, de la que Santiago y su Camino son símbolo por excelencia. Por eso representa la confirmación de la vivencia de Europa y convierten a los que los aman en titulares de la conciencia europea. Y esta original segunda religación concede, por ser europea, margen suficiente para conservar y recrear, con cómoda holgura, la específica existencia de cada comunidad y de cada pueblo.

Desde estas dos religaciones de Santiago y del Camino, la trascendencia y el espíritu europeo, yo quisiera extraer algunos elementos fundamen-



D. Julián Barrio aplaude a D. Marcelino Oreja en el final de su conferencia.



tales que contribuyen a forjar la identidad europea.

Voy a fijarme en tres elementos:

1. La dignidad humana y los derechos humanos como valores anteriores a cualquier jurisdicción estatal.
2. El matrimonio y la familia.
3. La cuestión religiosa.

1. El primer elemento es la "incondicionalidad" con la que deben presentarse la dignidad humana y los derechos humanos como valores anteriores a cualquier jurisdicción estatal.

Para mí los derechos fundamentales no son una creación del legislador, ni es algo que se otorga a los ciudadanos, "sino que existen por derecho propio y el legislador debe respetarlos desde siempre, le son dados previamente como valores de orden superior".

El hecho de que existan valores que no son modificables por nadie, constituye la auténtica garantía de nuestra libertad y de la grandeza humana. Recuerden lo que fueron los horrores del nazismo y de su doctrina racista. Sin embargo hoy muchas veces no somos conscientes de las amenazas muy reales para valores como la dignidad de la persona y pensamos que por vivir en sociedades democráticas el peligro de atentados a la dignidad humana ha desaparecido. Y sin embargo no es así. Pensemos por ejemplo lo que sucede en el ámbito concreto del denominado progreso de la medicina: por ejemplo en la clonación, en la conservación de fetos humanos destinados a la investigación y la donación de órganos o todo el ámbito de la manipulación genética. Y sin embargo a pesar de todo lo que estamos contemplando, nadie puede pasar por alto el lento deterioro de la dignidad humana que aquí nos amenaza. A ello se añaden de forma creciente el tráfico de personas, las nuevas formas de esclavitud, el comercio de órganos destinados a los trasplantes. Para justificar lo injustificable, desde siempre, se recurre a las buenas intenciones.

2. El otro elemento que caracteriza la identidad europea es el matrimonio y la familia.

El matrimonio monógamo, como estructura fundamental de la relación entre hombre y mujer y, al mismo tiempo, como célula en la formación de la comunidad estatal, que se ha forjado a partir de la fe bíblica.

El matrimonio ha dado a Europa, tanto la oriental como la occidental, su semblante y su humanidad característicos, por lo que representa la forma de fidelidad y de renuncia.

Europa no sería Europa si esta célula fundamental de su edificio social desapareciera o si se cambiara su esencia. Todos sabemos que el matrimonio y la familia están seriamente amenazados; cada vez más se difunde la práctica de una convivencia entre hombre y mujer sin el amparo de la forma jurídica de matrimonio. Al contrario, y por paradójico que parezca, a los homosexuales se les confiere una forma jurídica equiparable al matrimonio. De esta manera se abandona el conjunto de la historia moral de la humanidad que, pese a la diversidad de formas jurídicas expresadas, no perdió nunca de vista que el matrimonio es, en su esencia, la comunión especial entre hombre y mujer, que se abre a los hijos y, así, a la familia.

No se trata de discriminación, sino de saber qué es el ser humano en cuanto hombre y en cuanto mujer y de qué unión puede recibir una forma jurídica.

Si por una parte, la unión entre hombre y mujer se aleja cada vez más de las formas jurídicas; si, por otra parte, se considera cada vez más que la unión homosexual tiene el mismo rango que el matrimonio, nos encontramos ante una disolución de la imagen de la persona cuyas consecuencias pueden ser sumamente graves.

3. Un tercer elemento que quiero evocar es la cuestión religiosa.

No quisiera entrar aquí en los complejos debates de los últimos años, sino destacar un aspecto fundamental para todas las culturas: el respeto de lo que para el otro es sagrado y, en especial, el respeto por lo sagrado en el más alto sentido, el respeto a Dios, algo que cabe encontrar también en quién no está dispuesto a creer en Dios. En las sociedades en las que falta este respeto, se pierde algo esencial. La libertad de opinión halla su límite en lo siguiente: no se puede destruir el honor y la dignidad del otro, no hay libertad para mentir o eliminar los derechos humanos.

La multiculturalidad no puede subsistir sin bases comunes, no puede subsistir sin el respeto por lo sagrado.

Nuestro deber consiste en cultivar en nosotros mismos ese respeto y mostrar el rostro de Dios revelado, del Dios que se compadece de los pobres y de los débiles, de las viudas y de los huérfanos, del extranjero; del Dios que es tan humano, que Él mismo se ha hecho hombre, un hombre sufriente, que sufriendo con nosotros da dignidad y esperanza al dolor.



Concluyo así estas primeras consideraciones que en mí suscitan los dos contenidos que considero básicos del Camino, lo trascendente y lo europeo y que me resulta muy grato evocar aquí con ocasión del XX Aniversario de la Declaración del Consejo de Europa de 1.987.

Pero vinculado con este tema quisiera recoger algunas ideas en torno a la inolvidable homilía del Santo Padre Juan Pablo II que evocaba al principio y cuyo 25 Aniversario también celebramos este año y que representa para mí fuente de inspiración constante, por lo que representa de evocación de las raíces de Europa, un tema que ha sido objeto de muchos comentarios sobre todo en torno a la nonata Constitución europea y al debate sobre el contenido del preámbulo de ese texto.

El mensaje del Santo Padre nos recuerda incesantemente cómo la raíz religiosa encarnada en la fe cristiana sigue siendo la raíz histórico política principal de Europa y fue y es el motor principal de todas nuestras empresas, valores y principios.

Recuerdo haber escuchado hace años a Manuel Fraga en una Conferencia aquí en Santiago como ese cristianismo medular de Europa se palpa, en sus lenguas clásicas y vulgares, todas las cuales están animadas de miles de expresiones evangélicas de uso permanente, como las castellanas: "adiós". "si Dios quiere", "vaya Vd. Con Dios", "que Dios te guarde", "por amor de Dios", "Dios te bendiga", "Dios se lo pague", términos que empiezan a caer en desuso y que nosotros tenemos que empeñarnos en que perduren.

Nombres, símbolos y lemas cristianos connotan la toponimia, correspondientes a aldeas, calles, plazas, barrios, pueblos y ciudades de toda Europa, así como a muchos de sus lagos, ríos, valles, montes o penínsulas, y los hallamos también en América a donde los trasladaron nuestros misioneros y colonizadores y dejaron los nombres de San Diego, San Francisco, Santa Fe y tantísimos más a lo largo de su geografía.

El cristianismo recorre igualmente toda la poesía, el teatro y la novela europea, mostrándose arrollador en los versos de Gonzalo de Berceo, Dante, Manrique y Milton; en los autos sacramentales de Gil Vicente, Lope de Vega y Calderón.

El cristianismo inspira la mayor parte de la pintura y la escultura europea que ha representado de miles de maneras a Cristo, a la Virgen, a los Patriarcas, a los Apóstoles y a los innumerables santos Mártires o Confesores que adornan los millones de templos de todas las dimensiones imaginables que amueblan la que fue llamada "Cristiandad".

Pero es en el arte de la música donde Europa es más cristiana, pues son infinitas las composiciones que han creado partituras religiosas, siguiendo el modelo de genios absolutos como Palestrina, Vitoria, Bach, Schubert o Mozart.

La grandiosa expansión colonial europea, o se hizo en nombre de la religión, singularmente en América, donde los católicos colonizaron todo el continente menos la pequeña parte que colonizaron los puritanos en Norteamérica, o se hizo acompañada de misioneros cristianos, como ocurrió en África, en Extremo Oriente y en el Pacífico.

Con razón el Papa Juan Pablo II nos dijo que la "identidad europea es incomprendible sin el cristianismo" porque en él se hallan aquellas raíces comunes de las que ha madurado la civilización del Continente, su cultura, su dinamismo, su actividad, su capacidad de expansión constructiva también en los demás continentes, y en una palabra, todo lo que constituye su gloria.

No obstante, aunque a muchos todo esto nos parece obvio, hemos de reconocer que en nuestro tiempo y particularmente en España cuando se habla de identidad europea y de valores europeos se pone en entredicho la identidad que existe entre Europa y el cristianismo y un tema que está en el debate político es si entre los valores propios europeos no debe incluirse como algo característico y diferenciado, el laicismo.

Se oye a menudo decir que precisamente el laicismo es algo que nos distingue por ejemplo de los Estados Unidos y hay quienes dicen también: es algo que nos diferencia del Islam, y que hace de nuestra civilización una de las menos dominadas por valores de orden religioso.

Les diré mi punto de vista al respecto: si laicismo significa borrar lo religioso, no puedo estar en absoluto de acuerdo, en cuanto que lo religioso, al estar también en el espacio público afecta a la realidad personal y a la dignidad humana que como dice el Cardenal Montini en su cruce de cartas con Humberto Eco, "esa dignidad se cimenta en el hecho de que todos los seres humanos están abiertos a algo más elevado y más grande que ellos mismos".

Y precisamente por eso la Constitución europea debería haber mencionado la herencia religiosa.

Herencia religiosa que tanto y tan decisivamente ha contribuido a la cultura y al humanismo de Europa -lo que no significa ignorar la existencia de otras exigencias modernas de una justa laicidad de los Estados, desde el respeto a la libertad religiosa y a la libertad de conciencia, sin dic-



tados ni imposiciones, y entendida desde la estricta separación de la iglesia y el Estado.

Pero lo que no podemos ignorar es que los valores e ideales religiosos de la fe cristiana nacieron de la libertad y en libertad invitan a ciertas formas de existencia respetando la conciencia y las expresiones de otras formas de ejercitación religiosa.

El cristianismo -recordémoslo una vez más- reconoce y apoya lo que son logros definitivos de la conciencia histórica occidental: la libertad del individuo, el reconocimiento de los derechos humanos; la diferencia entre fe y ciencia, religión y política; sociedad e iglesia; democracia, tolerancia y pluralismo. Dentro de ese marco el cristianismo propone su propia visión de Dios, del hombre, de la historia, de la sociedad y del futuro.

Pero el cristianismo se encuentra hoy entre dos actitudes extremas, que debemos rechazar con igual intensidad: una secularización de la conciencia, que quiere eliminar por irreal, falsa y pernicioso a la actitud religiosa, en su expresión tanto individual como comunitaria, reclamando de los poderes públicos un rechazo explícito. Algo sabemos de esto en la España actual. Y un fundamentalismo con expresiones de distinta procedencia, que quiere unir religión y política, autoridad religiosa y convicciones o valores públicos de manera oficial o coactiva.

La solución, a mi juicio, está en otorgar a la religión y a las iglesias un estatuto de realidad pública, es decir, de reconocimiento de una realidad social cultural y moral que conforma, con una u otra intensidad, a la inmensa mayoría otorgándole posibilidad y ayuda para su expresión, sin que eso signifique ni imposición, en un sentido, ni exclusión del apoyo a otros grupos humanos.

Para ello Europa debe fijar los valores, principios y fundamentos de su ordenamiento jurídico, de su proyecto moral y de sus objetivos culturales.

La democracia es un marco para un cuadro, pero por sí sola no tiene capacidad para generar los contenidos de éste. ¿Qué contenidos tendrá esa democracia?. ¿Desde donde se sostendrán?. ¿Es posible y deseable todo aquello a lo que se llega por consenso democrático o por mayoría parlamentaria?. Los derechos humanos, nos decía en un artículo el Profesor Rodríguez Adrados, ¿son resultado de la pura puesta en común de opiniones?, ¿qué podemos responder cuando ciertos grupos islámicos, por ejemplo, afirman que los derechos humanos son sólo un resultado peculiar y no universalizable de la cultura occidental y que ellos por vía democrática intentan llegar a formas de política y a valores contrarios a los normativos hoy en Europa?

Por eso la cuestión está en situar la religión en su lugar propio de una sociedad libre, moral y moderna y desenmascarar y superar actitudes

irracionales como pueden ser el laicismo en una dirección y el fundamentalismo en otra, siendo plenamente conscientes de que el reconocimiento de la autonomía de los distintos órdenes de realidad, en su plano propio, es algo esencial para el funcionamiento de una sociedad.

En ese sentido quiero recoger

aquí un texto que me ha llamado la atención de un autor francés, Remond, en un libro publicado en 1999, "Los grandes descubrimientos del cristianismo" en donde dice: "El cristianismo tiene una posición original en la que no es imposible descubrir el germen de nuestra idea moderna de laicidad: es la distinción entre el imperativo de la conciencia y la obediencia a las leyes de la unidad, de donde procede la distinción entre dos sociedades, la comunidad de creyentes, fundada en una fe común y la sociedad secular, la Iglesia y el Estado". Y a continuación este autor muestra como la diferencia clara que Jesús establece entre Dios y el César, la que los primeros cristianos proclaman entre la lealtad a la autoridad romana y el culto a Dios, la diferenciación del Papa Gelasio entre el poder temporal y la autoridad espiritual, están en el origen de la laicidad. A la vez hace el recuento de ideas y situaciones



D. Marcelino Oreja impartiendo su conferencia ante D. Julián Barrio y D. Marcelino Agís, miembro de la Junta Central.



que llevaron al cristianismo a olvidar estos orígenes, a identificar ambas "espadas", a incorporar la fe y a juzgar la herejía como crimen de Estado. El Concilio Vaticano II recupera el origen y saca las consecuencias prácticas.

Antes de terminar quisiera hacerles una breve reflexión sobre el momento que vive actualmente España y que creo que merece alguna consideración. Me refiero a la ofensiva laicista que padecemos ahora en nuestro país y que me llena de preocupación, tal vez la más grande que he sentido en los últimos 40 años.

Frente a esta ofensiva los cristianos, los laicos, no podemos seguir viviendo y actuando con indiferencia ante esta situación.

Tenemos la obligación de defender directa y abiertamente estas convicciones.

Es evidente que los medios de comunicación de masas tienen una especial relevancia en esta tarea, pero son muy pocos los medios que están dispuestos a defender estas ideas.

Pero estamos obligados a hacer lo posible para intentarlo. No podemos relajarnos ni un instante en esta tarea porque el tiempo del laicismo beligerante nos está alcanzando y ante él debemos defender los ideales de una laicidad que desde el respeto a la diferencia nos permita ofrecer un modelo de vida inspirado en los valores del cristianismo.

Y hay que hacerlo como un privilegio, una oportunidad, con la mayor de las ilusiones.

Nunca como una obligación ineludible, mucho menos como una tarea rutinaria.

La tarea de comunicar, constituye el mejor instrumento para profundizar y fortalecer las propias convicciones.

Para ello es importante tener ideas claras.

Lo importante en la comunicación es la convicción de lo que se manifiesta. Si esa convicción existe, no hay que tener miedo a comunicarla, aunque los que escuchan duden o vacilen. Porque se acierta siempre cuando lo que se dice y comunica es fruto de una convicción profunda.

Voy a terminar. He intentado recorrer a grandes saltos el Camino de Santiago y las raíces de Europa, y expresarles lo que para mí representan y los compromisos a que nos obligan.

El cristianismo es fruto de la libertad y nace de la decisión de cada sujeto personal.

La Iglesia Católica ha manifestado su postura sobre la libertad: la religiosa y las demás. Juan Pablo II lo ha repetido hasta la saciedad y ahora lo hace el Papa Benedicto XVI.

Reconocer las raíces cristianas es reconocer los hechos que están a la vista de todos. Conscientes como somos de no imponer programas. Es ignorancia o insolencia confundir ambos planos y decir que con ellos se quiere transferir a los demás la identidad cristiana.

Además el cristianismo -como dice Olegario González de Cardenal, mi querido compañero de la Academia de Ciencias Morales y Políticas- no es sólo viejas raíces hundidas en tierra, invisibles o indefinibles. Son realidades presentes como troncos recios, ramas anchas, frutos vivos y visibles. Son instituciones, personas, ideas, comunidades que afirman con humildad y coraje su identidad ciudadana.

Con la eliminación del concepto cristiano de la existencia, como algunos pretenden, desaparecen fundamentos de muchas realidades que ahora parecen naturales: la categoría de persona, los derechos humanos, la familia y el matrimonio con la correspondiente defensa social y su protección jurídica y se produce la pérdida del respeto y el desacato a lo más sagrado que ha venerado la humanidad, a Dios, a lo que va unido la pérdida del respeto a los símbolos, figuras y palabras sagradas.

Mal están una cultura y una nación cuando esto ocurre, cuando la sociedad no rechaza esa situación, cuando sus poderes públicos no defienden a los ciudadanos en su identidad como personas.

Hay una frase de Goethe que a mí me gusta recordar, es cuando dice que el estremecimiento ante lo sagrado es la parte mejor del ser humano. Quien lo ha perdido se está hundiendo en el abismo de lo prehumano. Por eso los cristianos tenemos un compromiso ante Dios y ante nuestros hermanos, y Europa tiene que saber de qué fuentes queremos beber y a qué fines queremos servir.

Europa tiene que ser fiel a sí misma, -como dijo Juan Pablo II- haciendo de su inmenso saber y riqueza un fiel servicio a todo lo humano y a todos los humanos y no sólo a los europeos. Ésta es la aspiración a la que quiero invitarles.



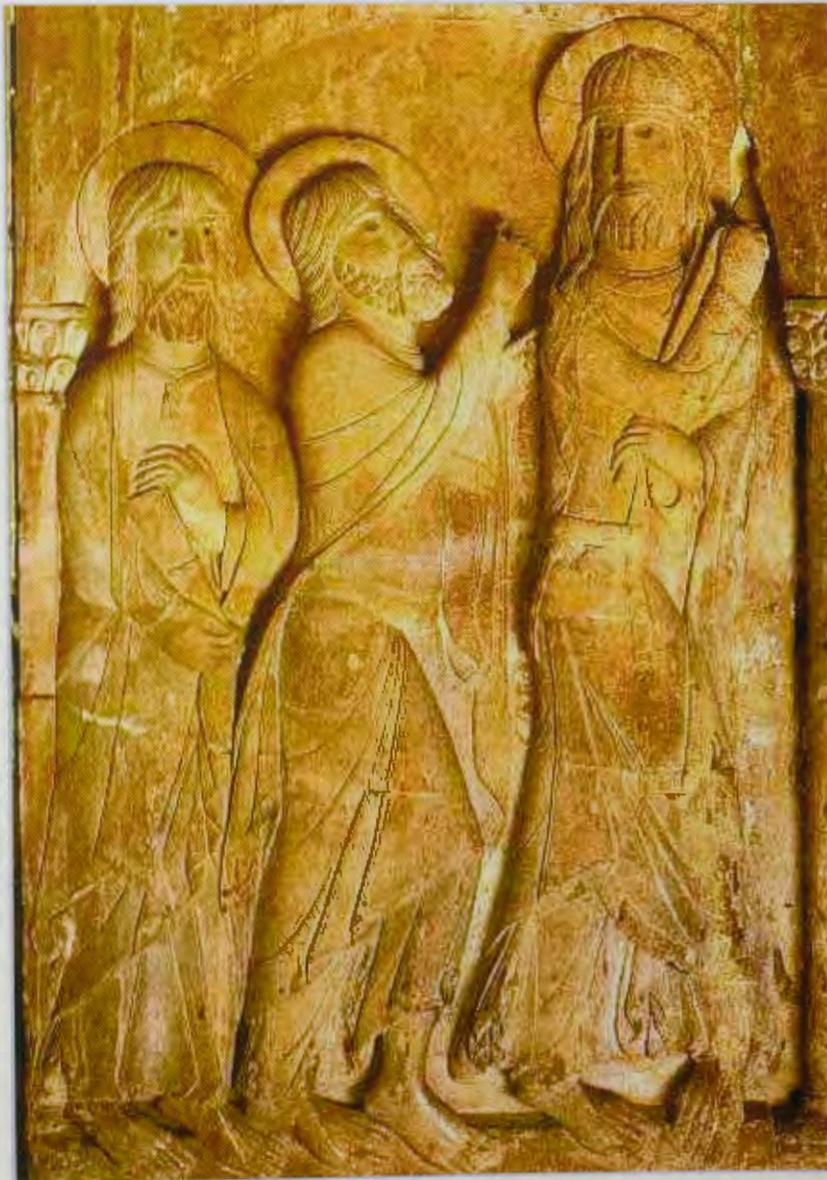
III. EXPOSICIÓN "YO CAMINO". LAS EDADES DEL HOMBRE EN PONFERRADA

"Las Edades del Hombre" es una fundación de la Iglesia Católica que tiene como finalidad la promoción de la cultura, basándose en el patrimonio histórico-artístico que la Iglesia dispone y utiliza desde hace siglos en la evangelización del pueblo.

Unido a su carácter religioso y eclesial, Las Edades del Hombre fomenta la cultura a través de la conservación, desarrollo, protección y difusión del patrimonio que poseen las once diócesis católicas en Castilla y León. Para ello han puesto en marcha numerosos estudios, investigaciones, y actividades sociales, culturales y artísticas que contribuyen a la difusión, conocimiento y a dotar de nuevo a todo este patrimonio del fin para el que había sido creado: la explicación de la Buena Nueva de Jesucristo el Señor y la doctrina cristiana. El patronato de la Fundación está compuesto por los obispos de las once diócesis de esta comunidad autónoma, y cuenta además con el apoyo de la Junta de Castilla y León que actúa de patrocinadora.

Este año ha tenido lugar la decimocuarta de las exposiciones que organiza dicha institución y que lleva por título "Yo Camino". Esta exposición tiene su sede en Ponferrada, en la Basílica de Nuestra Señora de la Encina y la Iglesia de San Andrés, y permanecerá abierta al público de mayo a noviembre de 2007. Su título es tremendamente evocador para los allegados al Camino de Santiago, puesto que trae al recuerdo la centenaria ruta que miles de peregrinos reco-

rren, incluso hoy en día, para encaminarse al lugar donde descansan los restos del Apóstol Santiago. Este caminar tiene para el cristiano una connotación extraordinariamente importante, puesto que no es un lugar cualquiera al que se encaminan los peregrinos, sino a la casa de Santiago, el primero de los Apóstoles que derramó su sangre por Cristo, y que evangelizando España, nos legó el mensaje del Padre eterno transmitido por medio de su Hijo Jesucristo.



Muchos han sido a lo largo de la Historia los que han realizado esta tarea evangelizadora, pero los primeros fueron los Apóstoles, a los que el Señor les había dicho "seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 8). Siguiendo este cometido Santiago ha llegado hasta el extremo occidental del mundo anunciando la Buena Nueva, y hoy son muchos los que recorren el Camino para acercarse al Apóstol como pilar de la fe en Cristo y adentrarse de este modo en las raíces del cristianismo en España y en Europa.

En las exposiciones de las "Edades del Hombre" se organizan los contenidos en torno a un determinado tema que arranca de una parábola, y así las obras de arte se conectan con ella de tal modo que son piezas del mismo relato y por sí mismas lo van narrando.

En este caso, "Yo Camino", parte del relato evangélico de los discípulos de Emaús, unos cami-



nantes que sin entender los episodios de la persecución y muerte de Jesús, se encuentran con un desconocido que les abre los ojos a la fe de la Resurrección. El Camino de Santiago también es así para muchos peregrinos el lugar donde Cristo se les hace presente, se les acerca y les dice como antaño: “Ven y sígueme”. El encuentro con Cristo se vuelve de este modo la principal característica y la meta del Camino, y es este aspecto el que une el episodio de los discípulos de Emaús al Camino de Santiago. En torno a este eje se desarrolla la exposición que muestra la historia de la peregrinación desde la recepción y predicación del Evangelio por Santiago hasta el momento presente, pasando por el centro de la vida de la Iglesia, la Eucaristía, que es el mismo Cristo vivo que se acerca a los peregrinos y se ofrece como alimento en el Camino.

La exposición “Yo Camino” está compuesta por **ocho capítulos** en los que, como a los discípulos de Emaús, se explican aspectos de las Escrituras y se camina hacia el encuentro con la fe en Cristo, para nosotros centrada en la Eucaristía como sacramento que perpetúa el sacrificio de Cristo Redentor.

El **capítulo primero** presenta una “**Red de Caminos**”. Son los caminos de la vida a lo largo de la Historia en los que la humanidad lucha por el bien y la justicia. La Iglesia no es la única que realiza esta búsqueda, pero sí la que propone un modo nuevo de hacerlo: el seguimiento de Cristo, porque Él mismo se nos acerca como a los caminantes de la parábola y nos acompaña por la senda del bien.

El **segundo de los capítulos** es “**El cansancio del Camino**”. Todo camino presenta dificultades, dolores y fatiga que nos hacen olvidar lo realmente importante, por ese motivo los discípulos no llegan a reconocer a Jesús caminando con ellos. El afanarse en las tareas mundanas, en el propio bienestar y egoísmo, impide la apertura a la trascendencia, al diálogo con Dios que nos sale al encuentro y no lo reconocemos. Sin embargo si no nos autoexcluimos del mundo ni nos aislamos en nosotros mismos, la experiencia del sufri-

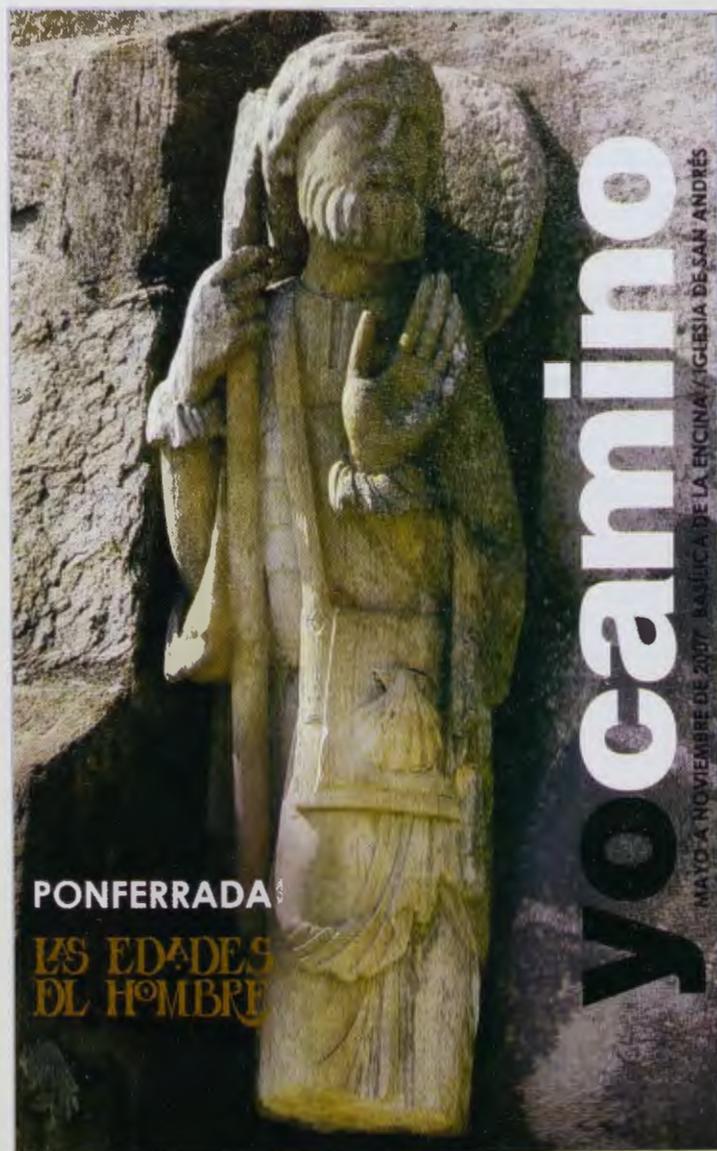
miento nos hace crecer, madurar en la vida y permitir que la caridad habite en nosotros.

El **tercer capítulo** se titula “**Caminos de la Iglesia**”. Está centrado en la figura de los Apóstoles, puesto que son modelo para los cristianos al ser la cabeza de las primeras comunidades. Los fieles de cada comunidad tienen en el Apóstol la referencia al mensaje de Cristo, y es este mensaje el que se ha de difundir por todo el mundo conformando la Iglesia como reunión de todos los hijos de Dios, e instaurando así el Reino de Dios predicado por Jesucristo.

El **capítulo cuarto**, “**Palabra Compartida**”, es el reflejo del relato evangélico que dice que Jesús les explicó las Escrituras. La Escritura, Palabra de Dios, es el centro de la Iglesia y la evangelización. Jesús explica las Escrituras para que comprendan todo lo que dicen sobre Él, sobre la Nueva Alianza y la instauración del Reino de Dios. El arte ha estado durante muchos siglos al servicio de la causa evangelizadora, puesto que ha servido para explicar la fe y doctrina católicas al pueblo. Muestra de ello tenemos el grandioso Pórtico de la Gloria en la Catedral Compostelana, recibiendo al peregrino y anunciándole que estaba en la casa de uno de los Apóstoles de Cristo. Por eso se plasma en piedra la explicación de las Escrituras, recordándonos que Santiago nos anuncia la salvación, siguiendo el ejemplo de Jesús en el camino de Emaús. Los evangelistas cobran en este capítulo una importancia singular, puesto que son ellos los que han plasmado por escrito la Buena Nueva que los Apóstoles y sus seguidores transmitieron de palabra.

El **quinto de los capítulos** es “**Encuentros del Camino**”. Los discípulos de Emaús por fin han descubierto la identidad de su interlocutor. Han reconocido a Jesús al partir el pan. Es la Eucaristía la que nos abre los ojos de la fe y nos acerca al Misterio de Jesús. Hoy la Eucaristía sigue congregándonos a los cristianos para celebrar y actualizar el sacrificio de la Muerte y resurrección del Señor. Es el alimento en el camino de la vida para encontrar su más profundo sentido, pues es recibir a





Cristo, recibiendo del mismo modo una prenda de la gloria venidera. La Iglesia encuentra en este Sacramento la esencia de su vida, el encuentro con el Resucitado y el impulso para la expansión del Reino que Cristo ha implantado.

El siguiente capítulo "Testigos del Camino" es una consecuencia del anterior: el que ha encontrado, conocido y recibido a Cristo no puede guardarlo para sí, sino comunicarlo a los demás como él mismo lo haría. Los discípulos de Emaús así lo sintieron puesto que la llama que había prendido mientras caminaban con Jesús, se vio ahora alimentada con su misma persona, pero lo más importante es que habían empezado a conocer a Cristo, por eso la transformación interior que habían sufrido pudo manifestarse. La comprensión del Misterio es mucho más compleja, y por ello la exposición nos presenta a testigos de Cristo, evangelizadores que desde su encuentro personal con el resucitado siguieron la obra de la predicación iniciada por los Apóstoles y profundizaron en el Misterio para hacerlo llegar a todos los pueblos.

"El Camino de Santiago" centra el capítulo séptimo, y lo hace como una continuación de la obra evangelizadora. Los de Emaús, tras descu-

brir a Jesús, se levantaron y volvieron a Jerusalén para anunciar el gran acontecimiento del encuentro con el Resucitado. Por ello el camino es un elemento inseparable del anuncio del evangelio. En esta exposición no se presentan obras de arte, sino que se invita al visitante a recorrer como un peregrino más un tramo de la ruta que con los murales luminosos nos muestra el recorrido del Camino de Santiago, el camino de las estrellas, que conduce a la meta en Compostela para recibir en Santiago la herencia que este Apóstol nos ha legado.

El último de los capítulos es "Yo Estoy con Vosotros". Aquí se cuenta la llegada de los discípulos de Emaús a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once y les comunicaron lo que habían experimentado en el camino. De este modo se dan los primeros pasos de la expansión de la Buena Nueva. Por ello el último capítulo de la exposición se centra en la Iglesia, en su labor misionera y de testimonio, que da al mundo luz en las tinieblas desde su misma base en las parroquias, que unidas forman la Iglesia Universal impulsada por el Espíritu Santo para lograr nuestra salvación. Este mismo Espíritu impulsó a la Iglesia desde sus comienzos y de ello dan testimonio los Apóstoles que recorriendo el mundo hasta los confines del orbe instauraron una nueva era bajo el signo de Cristo para dar explicación y sentido a nuestra vida temporal al mismo tiempo que la semilla de la esperanza nos alienta en la consecución de los bienes futuros, en los que unidos a la creación entera viviremos con gozo en el seno de la Trinidad.





IV. TESTIMONIOS DE LOS PEREGRINOS

"Detente un momento en silencio y escúchate, para saber todo hasta el final, porque sólo una ardiente paciencia te llevará al cumplimiento de una espléndida felicidad".

S. de Italia
6 de julio de 2007

"Gracias a Dios por nuestra preciosa hija E. J. M. y por permitirnos llegar sanos y salvos hasta Santiago como habíamos prometido hace 10 años cuando ella vino al mundo"

Anónimo
8 de julio de 2007

"Me he acercado mucho a la fe. Doy gracias por la ayuda recibida".

Peregrino de Alicante
8 de julio de 2007

"Después de un largo camino a pie, finalmente he alcanzado su punto culminante. Pero todavía el día no parece terminado, porque muchas son las maneras en la que puedo seguir adelante. Hasta el momento en que mi viaje progrese, podré continuar liberado de mis cargas y caminar con absoluto aprecio por todas las cosas que he hecho y que me han traído hasta aquí en el día de hoy"

K. L.
10 de julio de 2007

"Nueve peregrinos cordobeses ven cumplida su intención de rezar ante la Tumba del gran Apóstol Santiago. Él nos ha dado fuerzas para hacer este largo camino y darle un abrazo en la llegada. Que Dios siga ayudándonos y nos mantenga la fe fuerte. Viva Santiago y la Virgen de la Sierra".

10 de julio de 2007



"Me tocaba acompañar a un grupo de jóvenes en el Camino, yo iba a conducir la furgoneta de apoyo. El primer día tuve un accidente y di una vuelta de campana, pero salí totalmente ileso. Dios estuvo allí. Eso me llevó a andar el camino con los jóvenes del Colegio de Jesuitas de Zaragoza y ha sido una experiencia genial con ellos. Agradezco a Dios y al Apóstol Santiago este regalo. He vuelto a ver la grandeza de los jóvenes, su búsqueda de Dios. Ha sido un verdadero camino de Emaús para mí con ellos, he vuelto a ser enriquecido por Dios mucho más de los que esperaba".

Novicio jesuita
11 de julio de 2007



"Llegamos a una ciudad maravillosa y cargada de raíces ancestrales. Merece la pena el Camino que hemos realizado hasta aquí. Después de tantos pasos, esa Catedral que se eleva hasta el cielo ha compensado los pies tan cansados, pero llenos de vida y de admiración por la gente que hemos encontrado por el Camino. Viva el Camino y gracias a Santiago. Animo a todos".

F. D. T.
12 de julio de 2007

"Por la paz en el mundo, por la bendición de Dios y del Apóstol a toda la humanidad. Dedico este peregrinaje al amor que Santiago haga



transmitir a mi mujer y mis trillizas. Que Dios y el Apóstol las bendigan”.

L.M.M.S.
14 de julio de 2007

“Por todo lo dado y lo recibido, por el arte, la naturaleza, la convivencia y mucho más. Que esta caminata sirva de oración y súplica para que haya paz entre los hombres”.

J.C. M.
14 de julio de 2007



“Para mi ésta fue una búsqueda personal, una búsqueda de Dios y Jesucristo vivo. Jamás caminé sola y aunque este día llego a Santiago, mi camino continúa. Dedico este esfuerzo a mi familia y amigos y a toda la gente que “busca algo”. Dios los bendiga y acompañe siempre. ¡Cristo vive!”.

15 de julio de 2007

“Emocionada, alegre, satisfecha y espero que un poco mejor que cuando salí. Agradecida a todos los que han venido conmigo. El Camino nos acerca a Dios y a los demás”.

J. S.
26 de julio de 2007

“Comencé en León el día 17 de julio. Era mi primera vez y al principio era un mar de dudas. Por una parte me habían contado cosas maravillosas y por otra parte me preocupaban los problemas con la diabetes que padezco. La compañía de buenas personas y movido por el espíritu de fe y voluntad, han convertido estos días de peregrinación en una experiencia inigualable. Espero que el Camino de Santiago perviva por siempre, y que todo sea en honor de Santiago, patrón de España y los españoles. Buen Camino. ¡Ultreia!”.

J. F. De Las Palmas
29 de julio de 2007

“Realmente amigos, este camino es una parábola de la vida y ahora comprendo porque. Os agradezco vuestra oración, por haber peregrinado en espíritu conmigo. A todos los que hacen este camino de encuentro con Jesús, por Santiago, especialmente a los hermanos que viajan conmigo desde Viseo, Coimbra y Lisboa, los votos de mucha felicidad e que el encuentro con Cristo transforme vuestras vidas con bienes en abundancia.”

P. de Portugal
8 de agosto de 2007

“Todo esfuerzo se premia con una gran recompensa, que se ve reflejada con el paso del tiempo. No perdáis nunca la fe, porque ella al final te encontrará”.

A. y J. de Jaén
8 de agosto de 2007



“Mucho más que un camino. Un camino de conversión, de encuentro con las fuentes de confirmación de la fe.”

N. de Asturias
10 de agosto de 2007

“He descubierto que soy todavía más pecador de lo que pensaba, pero también que Dios me ama más de lo que pensaba. Convirtámonos y creamos en el Evangelio.”

D. de Asturias
10 de agosto de 2007



"Después de casi dos semanas, de diez ampollas en cada pie y unas cuantas contracturas en la espalda, me encuentro en la meta, el lugar tan esperado y anhelado por los todos nosotros, los peregrinos. Una sensación inigualable: la llegada a Compostela, con más alegría que en ningún otro momento de mi corta vida, una sensación que deseo repetir con tanto cariño y esfuerzo como esta primera vez, con toda la ilusión de esta joven."

P.

13 de agosto de 2007

"Ojalá fuera tan sencillo encontrar la flecha amarilla ... en la vida".

E.

14 de agosto de 2007

"Vine sin rumbo. Me dijeron: ¡ve al Camino de Santiago!. Me lo tomé como una prueba de resistencia. Pero en el Camino me reencontré con Jesús. Me dijo: "sigue adelante. Tú puedes. Es difícil, pero tú puedes". Olí las flores, vi los árboles, sentí las piedras y el peso de la mochila; pero nada de esto se puede comparar con lo que sentí en mi peregrinación. Era feliz y lo soy ahora. Me encontré de nuevo, sé quién soy. Sé que me quiero y sé querer a los demás. Aconsejo hacer el Camino a todo el mundo."

14 de agosto de 2007

"Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida. Confía en Él cuando tus fuerzas fallen, pues ni dejará que te rindas, ni permitirá que te quedes a dormir en la calle. Él guiará tus pasos hasta Santiago o hasta cualquier otra meta. Él te alumbrará el Camino por los siglos de los siglos."

14 de agosto de 2007

"Un camino largo, un camino difícil y duro; un camino de alegría y dolor, pero al fin y al cabo un camino que refleja y simboliza el propio camino de nuestras vidas. Los compañeros son como los ángeles que Dios te regala, la oración el tiempo de reflexión y paz, la naturaleza el continuo horizonte y Dios nuestra bandera, nuestro destino, nuestro hombro y nuestra fuerza para luchar día a día por los jóvenes, por la justicia y por el amor.

Gracias Galicia y Santiago por acogernos, gracias a sus gentes y gracias, Señor, por esta experiencia."

A. de Málaga

14 de agosto de 2007

"Quince días y al fin aquí. Es sorprendente como puede emocionarte tanto el conseguir lo que habías estado persiguiendo, tantas horas de

calor, frío, sed, etc. Pero los momentos especiales no se olvidan. Y sobre todo, la entrada en la Catedral, para leer en la misa las peticiones. Ha sido una de las mejores cosas que me han pasado. Viaje fantástico."

M. (peregrina de 15 años)

14 de agosto de 2007

"¡Camino increíble! Con mucha recompensa diaria, y sobre todo al final: el camino te completa. Nosotros no tenemos que quedar en la historia del Camino, el Camino tiene que quedar en nuestra historia."

R.

14 de agosto de 2007

"El Camino de Santiago es una verdadera ocasión de encuentro con personas de muy diferentes culturas que caminan en una misma dirección: hacia Dios. Muchas gracias por esta increíble experiencia y pedimos a Santiago Apóstol por los frutos espirituales en todos los caminantes."

J. A.

14 de agosto de 2007

"Camino: humildad, amistad, sonrisas, dureza, emoción, superación, miedo, dejarse llevar, confiar, amar... Volveré para no olvidar sentir"

C.

15 de agosto de 2007

*Que los caminos se abran a tu encuentro,
que el sol brille sobre tu rostro,
que la lluvia caiga suave sobre tus campos,
que el viento sople siempre a tu espalda.
Que guardes en tu corazón con gratitud
el recuerdo precioso
de las cosas buenas de la vida.
Que todo don de Dios crezca en ti
y te ayude a llevar la alegría
a los corazones de cuantos amas.
Que tus ojos reflejen un brillo de amistad,
gracioso y generoso como el sol,
que sale entre las nubes
y calienta el mar tranquilo.
Que la fuerza de Dios te mantenga firme,
que los ojos de Dios te miren,
que los oídos de Dios te oigan,
que la Palabra de Dios te hable,
que la mano de Dios te proteja,
y que, hasta que volvamos a encontrarnos,
Dios te tenga, y nos tenga a todos,
en la palma de la mano.*

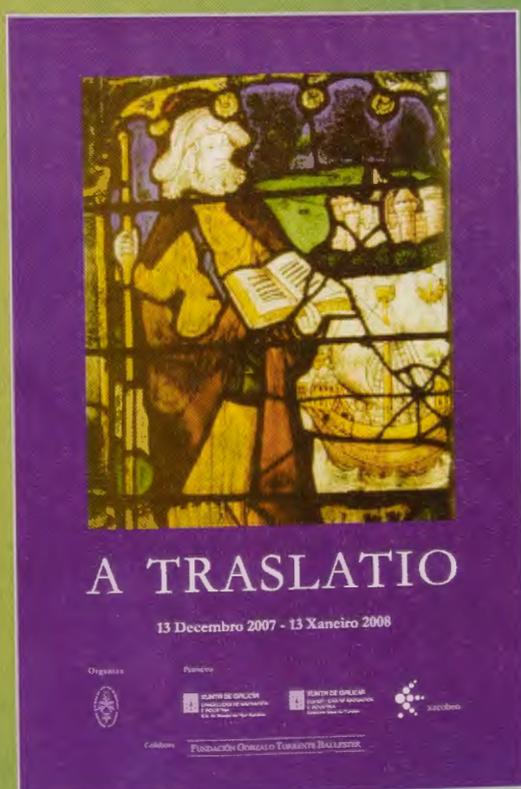


V. NOTICIARIO

Exposición "A Traslatio"

La Fundación Torrente Ballester acoge, del 13 de diciembre de 2007 al 13 de enero de 2008, la exposición "A Traslatio". La Asoc. De Amigos del Camino de Santiago de la Comunidad Valenciana es la organizadora y son patrocinadores la Dirección Xeral de Turismo de la Xunta de Galicia y la S. A. De Xestión do Plan Xacobeo.

Quien acuda a visitar esta exposición en los locales de la Fundación Torrente Ballester de Santiago de Compostela (en la rua del Villar, muy cerca de la Oficina del Peregrino) podrá disfrutar de una colección de representaciones iconográficas de los S. XII al XIX relacionados con la Traslación de los Restos del Apóstol Santiago, que reproducen originales depositados en museos de toda España y Europa.



Peregrinos de Korea

El 19 de julio de 2.007 llegaron en peregrinación a la Catedral de Santiago 4 seminaristas de Korea que habían comenzado su Camino en S. Jean Pied de Port. Allí dieron a conocer la historia del primer sacerdote católico coreano, mártir en el año 1846, St. Kim Dae Kun (San Andrew).



35

Peregrinaron a la Casa del Padre

Recordamos en este número de "Compostela" a los siguientes peregrinos que, mientras caminaban a Santiago, encontraron el final de su peregrinación terrena:

- Gonzalo Bañolas Bolaños, peregrino de Canarias, de 46 años de edad, que falleció en Burgos el 26 de junio, cuando se disponía a emprender el Camino de Santiago a pie.
- Tomas Kelly Murillo, peregrino de Costa Rica, que se dirigía en peregrinación a Santiago desde St. Jean Pied de Port con su hermano. A causa de un infarto, falleció en el mes de mayo sin poder terminar su Camino hasta Compostela.
- Gilles Chauvin, peregrino de Francia que había partido desde Le Puy y se dirigía a pie hacia Santiago. Falleció en Ponferrada a consecuencia de un accidente de tráfico el día 7 de agosto.

A todos ellos los encomendamos a Santiago Apóstol, para que por medio de su poderosa intercesión puedan encontrarse ya todos gozando de la vida eterna.



CELEBRACIONES DEL DÍA DEL MARTIRIO (25 DE JULIO) EN EL MUNDO



36

EL CAMINO DE SANTIAGO EN CARACAS "II PEREGRINACIÓN POR LA PAZ"

El 28 de julio, como parte de los actos de celebración de la festividad del Martirio, tuvo lugar en Caracas la II Peregrinación por la Paz, que por acuerdo del Concejo Municipal de El Hatillo ha sido declarada festividad popular de interés público con rango de costumbre y tradición popular.

Con extraordinaria asistencia de caraqueños de todas las edades y de diversos sectores se recorrió el Camino de Santiago en Caracas. Los peregrinos fueron recibidos en la Parroquia de la Anunciación del Señor en La Boyera, desde donde se inició el Camino y recorrieron, acompañados de la correspondiente credencial, diferentes estaciones en las cuales se dio lectura a pasajes bíblicos y se exhortó a la peregrinación a través de un camino de fe y de esperanza, concibiendo el peregrinar como un encuentro consigo mismo y con el prójimo.

La Peregrinación concluyó con una Misa del Peregrino que presidió, en la Capilla de la Rosa

Mística, el Obispo Auxiliar de Caracas, Monseñor Luis Armando Tineo. Especial mención merecen sus palabras en las que se refirió al Camino de Santiago como un "Camino de Vida" donde está presente el encuentro y la acción de gracias, así como la interiorización en la propia existencia, porque en el Camino cada peregrino se encuentra consigo mismo y con Dios".

Durante esta eucaristía el Presbítero Carlos Márquez dio lectura a un mensaje enviado por el Presidente de la Archicofradía, D. Agustín Dosil, en el cual se exhortaba a continuar la labor que se está llevando a cabo en Venezuela en pro de la fraternidad y de la peregrinación.



ACTOS DE LA FESTIVIDAD DEL SEÑOR SANTIAGO EN NEXTIPAC (MÉXICO).

En Nextipac, lugar del primer asentamiento azteca y cuna de la mexicanidad, se celebró el día 25 de julio con la asistencia del Obispo de la zona, que bendijo, además, un estandarte con una milenaria oración a Santiago. Tras esta ceremonia los feligreses devotos de Santiago participaron de una comida de convivencia.

Las festividades se prolongaron durante toda la semana con rondallas, procesiones y eucaristías y finalizarán con el cambio oficial de mayordomías y con salvas en honor al Apóstol.



Celebrar las Bodas de Oro Sacerdotales en Santiago



Mons. José María Pirez, Obispo Emérito de la Diócesis de Joao Pessoa, Brasil, y a sus 88 años de edad, llegaba en peregrinación por segunda vez en su vida a Santiago de Compostela para celebrar sus 30 años de Obispado y sus Bodas de Oro sacerdotales. En esta ocasión, Mons. Pirez llegaba a Santiago después de un largo camino iniciado en Roncesvalles.

El día 22 de septiembre de 2007 concelebraba la Misa de Peregrino junto a Mons. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago, culminando así esta peregrinación de acción de gracias.

Una Catedral de espigas

Un grupo de peregrinos italianos han llevado a cabo un curioso y laborioso proyecto con motivo de su peregrinación a Santiago de Compostela.

Los nativos de la pequeña villa de Campocavallo, en Osimo, Italia, celebran cada año la "Festa del Covo" (festividad dedicada a la cosecha del trigo). Cada año realizan, como manda la tradición, una carroza que representa a alguno de los monumentos más simbólicos y de mayor relevancia dentro de nuestra cultura religiosa. Dicha carroza se hace con espigas de trigo cuidadosamente trenzadas y que asombrosamente reproducen el original hasta en los mínimos detalles. Entre los monumentos anteriormente realizados destacan la Basílica de Luján, Argentina; Czestochowa, Polonia; la basílica de Fátima, Portugal; Lourdes, Francia, etc...

Este año han querido dedicar su "fiesta" a la Catedral de Santiago y muchos de los peregrinos que visitaban nuestra ciudad a principios del mes de agosto han podido disfrutar de la belleza de esta obra, que durante varios días estuvo expuesta en la Plaza del Obradoiro, mirando al original.



Reunión de párrocos del Camino Francés



El día 9 de noviembre de este año, los sacerdotes de las parroquias del Camino Francés en Galicia se reunían en Portomarín para compartir sus experiencias con la peregrinación durante este año, especialmente durante la temporada de verano, y para estudiar los puntos en los que se podría mejorar el servicio a los peregrinos. Los temas principales de esta reunión fueron el realizar un balance de lo ocurrido durante este año 2007 y estudiar nuevos proyectos para el próximo año 2008, como pueden ser: mantener las iglesias abiertas al acceso de los peregrinos durante la época de mayor afluencia de abril a octubre; coordinar, acciones de tipo pastoral al servicio de los peregrinos, tales como misas, confesiones, celebraciones de bendición; ofrecer las iglesias al culto para aquellos grupos que están acompañados de un sacerdote, etc.



VI. FESTIVIDAD DEL MARTIRIO DE SANTIAGO APÓSTOL

OFRENDA NACIONAL AL APÓSTOL SANTIAGO, POR LA DELEGADA REGIA, DOÑA DOLORES VILLARINO SANTIAGO, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE GALICIA 25 DE JULIO DE 2007

Señor Sant-Iago:

Lonxe de aquí, na América, Castelao dixo hai moitos anos: "Se no abrete deste día puidéramos voar sobre da nosa terra e percorrela en todas as direccións, asistiríamos á maravilla dunha mañá única".

Agora, diante de ti, confirmámolo nós: hoxe é unha mañá única.

Comparezco ante ti, Apóstol Santiago, por designio de su Majestad el Rey Don Juan Carlos I, para poder así cumprir con una tradición con la que los Reyes de España te rinden homenaje, al tiempo que interceden por todos los españoles y españolas cada año en este emotivo acto de reafirmación del espíritu que representas.

Cuatro siglos de historia preceden a este acto solemne, en el que reyes y gobernantes, se han mostrado ante ti, deseando para todos un futuro mejor, que con tu ayuda y benevolencia debe ser posible.

Comparezco ante ti, este veinticinco de julio, día esperado, día de fiesta, día querido por todos los gallegos, españoles y pueblos de Europa y América.

Hoy todos somos peregrinos.

Peregrinos de los valores que tú representas, Señor Santiago.

Es entre todos ellos, sin duda, el de la concordia el valor que mejor define la relación que entre las personas se produce bajo el discurrir del peregrinaje.

La concordia es un valor esencial para combatir a quienes se empeñan en sembrar la discordia y acrecentar las diferencias entre los pueblos.

Al igual que han hecho antes en este mismo escenario reyes y delegados regios, también en esta ocasión debemos apelar al fin del terrorismo, que figura desgraciadamente como una de las principales amenazas para la convivencia en paz.





En esta ciudad, asentada sobre las bases de ese discurrir hermanado de hombres y mujeres de paz, Apóstol Santiago, se hace necesario un nuevo llamamiento para evitar que la violencia se adueñe de identidades políticas o culturales o se erija en voz de religiones y fe, que nada tienen que ver con el odio.

La sinrazón que se empeña en azotar el mundo con inusitada fuerza en los últimos tiempos, ya no puede tener cabida en una sociedad que aspira y empuja con fuerza hacia los valores que crecen al amparo de la paz y la democracia.

Apóstol Santiago, mientras el trabajo por la construcción común y el entendimiento continúa, no podemos obviar que el planeta sigue azotado por la violencia que enfrenta en luchas estériles a naciones y pueblos.

La convivencia en paz a la que todos nosotros aspiramos, es un bien que debemos convertir en universal.

Las guerras, algunas injustamente olvidadas, que continúan cobrándose cada año cientos de miles de víctimas, deben ser objeto prioritario de nuestro interés.

Sólo así, con una mayor implicación de los ciudadanos que vivimos en libertad, Santo Apóstol, emprendaremos el camino certero hacia la paz.

Frente a quienes quieren dividir, más convivencia.

La convivencia es el camino.

En este camino grande e infinito, el peregrino fortalece los lazos de unión en este continente europeo.

El camino es Europa misma.

Europa es pluralidad y diversidad.

La ideología integradora, que supone uno de los proyectos políticos más ambiciosos conocidos, ha hecho fracasar todos los intentos violentos, injustos o basados en la coacción para conseguir una Europa capaz de rentabilizar todo su potencial.

Europa es una gran familia política que se expresa en diversas lenguas, compuesta por grandes naciones y pueblos antiquísimos, pero también por minorías y regiones tradicionalmente periféricas que hoy, atendiendo los dictados de la solidaridad y la conciencia de que sólo es progreso el progreso colectivo, avanzan en una dirección común.

Hoy no podemos olvidar aquí, Apóstol Santiago, las circunstancias que padecen los menos favorecidos, los grupos sociales más vulnerables.

Nuestros mayores, cuyo esfuerzo en la vida debe ser justa y gratamente recompensado.

Los niños, que necesitan de nuestro infatigable desvelo, cariño y atención.

Los pobres y los discapacitados que precisan de generosidad, comprensión y respeto.

Apóstol Santiago, prestemos siempre atención primero a quienes aquejados por las enfermedades o situaciones de exclusión social, se ven privados de una vida como la que deseamos para los nuestros.

En un momento como éste, Señor Santiago, no podemos dejar de referirnos a todos aquellos que han decidido, muchas veces contra lo que su corazón dicta, acompañarnos en la tarea común que supone la construcción de la comunidad gallega, española y europea.

El hambre y las necesidades, que a muchos parecen algo lejano y ajeno a nuestras vidas, pero que permanecen todavía grabadas en la memoria de muchos de nuestros conciudadanos, impulsa a millones de mujeres y hombres a buscar los medios que les permitan desarrollar sus vidas con dignidad y a intentar aliviar la situación, en muchas ocasiones dramática, en la que se encuentran sus familias y seres queridos.





Seamos todos conscientes de la necesidad que tenemos de esforzarnos para que los inmigrantes puedan convivir en plena igualdad con los que les acogemos.

Apóstol Santiago, desafortunadamente, de nuevo la violencia debe estar presente en esta ofrenda.

No quiero ocultar ante ti, Santo Apóstol, otras formas de violencia que, por cotidianas, a menudo nos pasan desapercibidas.

La violencia que se ejerce dentro del hogar, especialmente contra las mujeres y los niños, requiere de nuestro esfuerzo para su erradicación.

La valentía de las víctimas y la solidaridad de los ciudadanos, para denunciar la violencia, han permitido avanzar por el buen camino.

Queda aún una gran tarea por delante, que debe implicar a toda la sociedad.

Otra gran tarea que hoy tengo que recordar, Apóstol Santiago, es la de mejorar la integración y la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos.

Lo hecho no es suficiente.

Este esfuerzo debe ser especialmente constante y renovarse con cada nueva generación.

Los más jóvenes, los de ahora, con una preparación privilegiada, se enfrentan, sin embargo, a los problemas de su tiempo.

Resulta difícil para ellos emprender una vida independiente con garantías laborales y con opciones de acceder a una vivienda digna.

Sin ello, no pueden formar las nuevas familias de Europa.

Señor Sant-lago,

Quero constatar o meu desexo de que teña unha longa continuidade o traballo colectivo dos galegos e das galegas, que supón o impulso desta Galicia moderna e aberta, á que con moito esforzo e optimismo, puxeron alicerces os nosos antepasados, na forma do traballo de intelectuais, políticos, pensadores e artistas.

Sobre todo, na forma do labor entregado e xeneroso e sen desexo de recoñecemento da cidadanía do país.

Galicia ten demostrado nos últimos anos ser unha sociedade inqueda e curiosa, capaz de crear futuro.

Este avance, lonxe de servir á autocompracencia debe de ser o estímulo para coller pulo e seguir pola senda do progreso e do traballo, cara a unha sociedade máis xusta, igualitaria e integradora.



Galicia é tamén unha cultura enriquecida ao longo dos séculos, a mellor expresión dun pasado común que é agora o futuro de todos os que cremos na pluralidade na que convivimos os españois.

É preciso que nos esforcemos e teñamos o alento necesario para que poidamos conservar as esencia da nosa identidade.

Pídoche que a lingua sexa motivo de orgullo para todos os galegos e galegas, e que respectando a liberdade dos individuos, que cada vez sexan máis os mozos e mozas que incorporen o galego ás súas conversas cotiás e que cada vez sexan máis as nais e pais que, concienciados do seu papel, se comprometan na transmisión dunha riqueza que ten tantos anos como as pedras labradas que nos circundan.

Santo Apóstolo, se antes fixen mención aos inmigrantes, permíteme agora que evoque o recordo dos miles de galegos e galegas que emprenderon unha aventura vital colectiva en Europa e, sobre todo, en América.

Eles son os protagonistas dunha realidade social dura, pero que conforma unha característica esencial do noso pobo.

O camiño andado é moi importante, traballemos todos agora para que ninguén inicie un camiño ao lonxe contra o seu desexo.

Fronte ás estampas de galegos abandonando a terra, somos agora lugar de acollida e de creación de traballo e riqueza.

Con todo, non está todo o camiño feito.

Acabar co desemprego segue a ser un obxectivo prioritario para Galicia.

A garantía de labrar un futuro mellor a través do esforzo, debe figurar como unha das metas das sociedades modernas.

Señor Sant-lago, a educación é o mellor aval para facer fronte ás dificultades da vida.

Seguiremos polo camiño que permita facer dos centros de ensino as catedrais que formen aos cidadáns do futuro, dándolles os recursos precisos para afrontar a construción dunha vida plena, sen esquecer a formación nas novas tecnoloxías, os idiomas que os fagan máis partícipes dun mundo globalizado e os coñecementos sobre as singularidades da historia á que pertencen.

Permite que o progreso, a tolerancia, o diálogo e a solidariedade sexan o motor que nos impulse cara un futuro mellor.

Fagamos este desexo extensible para os que desenvolven día a día ese futuro no seo das súas profesións.

Para os que teñen que afrontar a severidade do campo e o mar.

Para os que teñen responsabilidades educativas, para os que unen o seu esforzo na produción industrial, para os que coidan da saúde dos demais, para os que co seu esforzo e ambición emprenden novas empresas, para os que velan pola nosa seguridade, para os que idean e investigan, para todos os traballadores e traballadoras.

Difundamos tamén estas ideas a aqueles que pola súa responsabilidade teñen o deber de axudar aos demais a guiar o destino colectivo: aos que gobernan, aos que fan as leis e aos que víxian o seu cumprimento.

Pidamos por todos, por traballadores e patróns, políticos e cidadáns, para que afondemos nunha convivencia feliz, sen inxustizas.

Unha convivencia máis próxima, na que os intereses comúns guíen as decisións e na que as institucións sexan cada vez máis percibidas como patrimonio público e común do que sentirse orgulloso, como unha casa aberta para todos.

Apóstolo Santiago, que as ideas e desexos expostos hoxe aquí sexan o estímulo que nos permita seguir o exemplos dos homes e mulleres preocupados polos demais, dispostos a entender e a comprender aos semellantes, dos que fan da paz, da liberdade e da convivencia os valores principais.

Sant-lago, agarda connosco polo froito desta mañá única. Grazas, Apóstolo Santiago.





HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO DE SANTIAGO EL 25 DE JULIO DE 2007

Excma. Sra. Oferente

Queridos Hermanos en el Episcopado

Excmo. Cabildo Metropolitano

Queridas Autoridades

Queridos sacerdotes, Vida Consagrada y laicos

Miembros de la Archicofradía del Apóstol Santiago

Televidentes y Radioyentes

Peregrinos llegados a Santiago en estos días

Celebramos hoy la solemnidad del Apóstol Santiago el Mayor, Patrono de España. Es el protomártir de los Apóstoles: "A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje". Su persona es significativa para la vida cristiana, siendo uno de los discípulos predilectos de Jesús que acogió con prontitud su llamada, dejando la "barca" de sus propias seguridades humanas; siguiéndole por los caminos de la Galilea y ofreciendo su disponibilidad al servicio del Reino. En la Transfiguración en el monte

Tabor vislumbró la gloria de Dios y en la oración sufriente de Jesús en Getsemaní vivió la humillación del Hijo de Dios que se hace obediente al plan divino hasta la muerte de cruz. Esta experiencia le ayudó a cumplir la promesa que había hecho al Señor de estar dispuesto a beber su cáliz y a madurar en la fe corrigiendo una interpretación triunfalista manifestada en la petición que su madre había hecho a Jesús: "Ordena que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda". El rey Herodes Agripa: "echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos. Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan" (Hechos 12, 1-2).

Memoria y herencia cristianas

La tradición nos refiere que Santiago el Mayor, persona relevante en la Iglesia de Jerusalén por el papel desempeñado durante la existencia terrena de Jesús, fue nuestro primer evangelizador que sembró generosamente la semilla del Evangelio en nuestro suelo patrio. No podemos





perder la memoria y la herencia cristianas por causa de un agnosticismo práctico y de la indiferencia religiosa, dando la impresión de vivir sin base espiritual y como herederos que han despilfarrado el patrimonio heredado. Sería injusto no reconocer los signos de la influencia del Evangelio en la vida de la sociedad española aunque aumente la dificultad de vivir la fe cristiana en un contexto social y cultural en que el proyecto de vida cristiano con frecuencia se ve desdénado. Los primeros cristianos no se sentían atemorizados por nadie ni por nada, siempre orientados por las palabras de Jesús: "En el mundo tendréis tribulaciones pero ¡ánimo! Yo he vencido al mundo" (Jn 16,33).

Compromiso cristiano

"En tiempos de especial contradicción, los católicos tenemos que vivir con alegría y gratitud la misión de anunciar a nuestros hermanos el nombre y las promesas de Dios como fuente de vida y salvación". Nuestra fe no nos permite ausentarnos de la realidad en que estamos aunque resulte difícil testimoniarla entre otras cosas, "porque vivimos encerrados en un mundo que parece ser del todo obra humana y no nos ayuda a descubrir la presencia y la bondad de Dios, Creador y Padre". Marginar a Dios no hace al hombre más consciente de su propia dignidad, ni le ayuda a abrirse a los demás. Sólo a la luz de Dios puede manifestarse también plenamente la grandeza y la belleza de la aventura de ser hombre. "Quien resucitó al Señor Jesús, también con Jesús nos resucitará". En la raíz de la pérdida de la esperanza está la pretensión del hombre de ser como Dios, acabando por destruirse a si mismo en la desesperanza. "Somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para realizar las buenas obras que Dios nos señaló de antemano como norma de conducta" (Ef 2, 10). La visión del hombre ha de reconocer siempre la verdad plena sobre él, no olvidando su vocación trascendente, como norma y horizonte de vida, en la que, dentro de una educación verdaderamente integral, el cristianismo no puede ser relegado al mundo del mito o de la emoción, sino que debe ser respetado por ofrecer luz sobre la verdad del hombre, y por su capacidad de transformar espiritualmente a las personas y, por tanto, de ayudarles a realizar su propia vocación en transcurso de la historia.



Peregrinos con vocación de eternidad

La solemnidad del Apóstol Santiago es una llamada a nuestra conciencia cristiana a veces dormida, en otros momentos acrítica, que actúa en no pocas ocasiones como la sal que ha perdido su sabor. Como peregrinos con vocación de eternidad, no debemos perder de vista la meta. El cristianismo ha abierto grandes horizontes al hombre como para que éste pueda ignorar determinadas perspectivas y silenciar ciertas necesidades. Por eso nos preguntamos como acrecentar o mantener la fe en un momento histórico en que la increencia parece ser el destino inevitable para quien no quiera capitular de su contemporaneidad ajena a las creencias religiosas de la humanidad, y en una época en la que se experimenta por otra parte la necesidad de anclar la vida y la historia en sólidas referencias espirituales. La respuesta es: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres", no ignorando que "es propio de la estructura fundamental del cristianismo la distinción entre lo que es del César y lo que es de Dios, esto es, entre Estado e Iglesia" y que la fe es una propuesta, nunca una imposición. El cristianismo que buscó desde el primer momento



ofrecer una totalidad de sentido contemplando al hombre a la luz de la vida, muerte y resurrección de Cristo, ahora "vive gracias a la fe con que cree que en su interior habita lo nuevo que no es otra cosa nueva sino el principio y la representación de todo lo que es realmente nuevo en el hombre y en la historia. Pero sólo puede afirmarlo porque Cristo se despojó de todo cuanto podía envejecer, de todo prestigio y grandeza, de toda experiencia y poder, tanto individuales como sociales. Al morir renunció a todas estas cosas y así reveló la única cosa nueva: el amor" que nunca muere y que como levadura se oculta en la oscuridad de nuestra alma y de nuestra historia. Convertirse a Cristo significa no vivir ya para sí mismos, sino estar realmente al servicio de todos. Servir a Cristo es ante todo cuestión de amor. "El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor"

Dar la vida por los demás

La vocación cristiana está enraizada en la verdad que salva y se manifiesta en la caridad que lleva a dar la vida por los demás, considerando como propios los problemas, sobre todo de los más pobres material y espiritualmente en un mundo de soledades y de abandonos, de enfermedad y de carencias en los diferentes ámbitos de la vida donde la misma muerte es vista a veces como una especie de alivio o recompensa. Desde los criterios y valores del Evangelio hemos de hacernos prójimos de todos, comunicar lo que creemos y ponernos al servicio de la vida, del amor, de la fraternidad y de la concordia que son más fuertes que la muerte, el odio, la insolidaridad y la violencia, sabiendo que Cristo es la respuesta verdadera a nuestras expectativas y que sólo El recoge nuestras aspiraciones como obra del Espíritu en nosotros: las del hombre que anhela a Dios y no puede encontrarlo; las del hombre que quiere ser reconocido por Dios y ni siquiera puede creer que Dios exista; las del hombre que se esfuerza por descubrir un sentido nuevo e imperecedero de su vida y no lo logra.

Non ás forzas destrutivas do mal

Asentar os cimentos da sociedade significa superar as forzas destrutivas do mal, facendo posible que a vida e a historia se desenvolvan, que se poidan oír palabras de entendemento e se poida adorar a Deus. Os grandes valores morais do perdón, reconciliación e paz, con pleno reco-

ñecemento dos dereitos fundamentais de todos, deben estar no fundamento da nosa convivencia. Deica logo elo propiciou estabilidade e prosperidade, coas excepcións das tensións normais e dos obstinados ataques do terrorismo contra a vida e seguridade dos cidadáns e contra o libre funcionamento das institucións democráticas. Todos debemos procurar que non se deteriorenen os bens alcanzados.

A Eucaristía lévanos a saír ó encontro de todo home, asumindo a responsabilidade da nosa vida. Nesta solemnidade pedímoslle ó Apóstolo Santiago que nos ensine a servir ó Señor como el o servíu, a dalo a coñecer e a facelo amar como el o fixo e que baixo o seu patrocinio corramos "na carreira que nos toca, sen retirarnos, fixos os ollos no que iniciou e completa a nosa fe: Xesús, que, renunciando ó gozo inmediato, soportou a cruz, sen medo á ignominia" (Heb 12, 1-3), sen cansarnos nin perder o ánimo. Ó poñer a vosa ofrenda no altar, encomendo á intercesión do Apóstolo Santiago a todos os pobos de España, de xeito especial ó pobo galego, ás nosas familias, ós educadores, sobre todo ós pais para que coa colaboración dos catequistas, profesores e mestres, poñan todo o seu empeño na noble tarefa de formar ás xeracións máis xóvenes, animándolles a construír unha sociedade onde se vivan os principios morais que garanticen o respecto sagrado á persoa. Todo esforzo será pouco para que ós mozos e ós nenos se lles garantice un futuro verdadeiramente humano co traballo, a cultura, a educación nos valores morais e espirituais. Pido polos nosos gobernantes: para que cercanos e coñecedores das auténticas necesidades das persoas, e guiados nos seus pensamentos e decisións polo Señor, fortalezan os dereitos fundamentais da persoa e respósten ós imperativos do ben común. Que o desexo dunha convivencia fraterna se faga realidade en todo o mundo. Que o Señor asista e protexa á Igrexa que peregrina en España para que nos manteñamos fieis a Cristo ata o remate dos tempos, bendiga ás súas Maxestades e a toda a Familia Real, sempre sensibles a toda realidade que afecta ó noso pobo, e bendiga tamén á Vosa Excelencia, Sra. Oferente, á súa familia e ós seus colaboradores. Deus nos axuda e tamén o Apóstolo Santiago. Amén.

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela



VII. ARCHICOFRADÍA

NUEVOS COFRADES, MIEMBROS DE NÚMERO

Han sido admitidos como miembros de número de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago, desde la anterior relación publicada en el nº 42 hasta el 30 de noviembre de 2007, los siguientes cofrades:

1928	ANA MELISA ESPAÑO DE DENIS	PANAMÁ
1929	IVÁN DENIS	PANAMÁ
1930	RAMÓN ALEMÁN	PANAMÁ
1931	MARÍA EUGENIA DE ALEMÁN	PANAMÁ
1932	JOSE ANGELO BONARETTI ESTURARO	BRASIL
1933	JOSE MARÍA SANTIAGO MARTINO	SANTIAGO DE COMPOSTELA
1934	PIERRE JAUFFRET	FRANCIA
1935	ELENA SORCI	ITALIA
1936	PIERRE MARIE CHARRIEZ	FRANCIA
1937	CLAUDE JACQUES SEUX	FRANCIA
1938	FERNANDO MARÍA HERCE PEÑA	MADRID
1939	MARÍA VICTORIA HERCE PEÑA	MADRID
1940	MARÍA VICTORIA PEÑA ESQUIVIAS	MADRID
1941	FERNANDO HERCE MELENDREZ-BOSCH	MADRID
1942	TONI CONDE LOSADA	SUIZA
1943	ANDRÉS CASTILLO PAREJA	MADRID

45



D. Luis Seijo Camino.



Dña. Leonor Asorey Salgueiro.

46



Dña. Teresa García Boado.



IMPOSICIÓN DE MEDALLAS A COFRADES DÍA 25 DE JULIO DE 2007

Relación de cofrades que recibieron la Medalla de Miembros de Número de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago:

1542	ANTONIO CARLOS GRACINDO JUNIOR	BRASIL
1543	DENYS SOUZA ALVÉS	BRASIL
1544	ANGELA THAIS ANTUNES TAPARELLI	BRASIL
1545	CONSUELO FILGUEIRA SOLLÁ	BRASIL
1709	MARÍA DEL CARMEN CHORÉN MOSQUERA	SANTIAGO DE COMPOSTELA
1718	FERNANDO VARELA REY	SANTIAGO DE COMPOSTELA
1722	ALFREDO MANUEL DOS SANTOS COSTA	ASTURIAS
1725	JUAN RANEA GARCÍA	JAEN
1825	LENY FERREIRA RIBEIRO	BRASIL
1826	FERNANDO ALVERO NAVARRO	BRASIL
1827	ADRIANA CEZAR MISKULIN CARLI	BRASIL
1932	JOSÉ ANGELO BONARETTI ESTURARO	BRASIL
1934	PIERRE JAUFFRET	FRANCIA

En esta misma ceremonia fueron nombrados Hermanos Mayores de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago

0309	TERESA GARCÍA BOADO	SANTIAGO DE COMPOSTELA
0369	LUIS SEIJO CAMINO	SANTIAGO DE COMPOSTELA
0370	LEONOR ASOREY SALGUEIRO	SANTIAGO DE COMPOSTELA

47



Foto del grupo de cofrades que recibieron medalla el 25 de julio de 2007.



ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

De conformidad con los artículos 32 y 26d y demás concordantes del Título III de los Estatutos de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago, se convoca Asamblea General Ordinaria, que se celebrará D.m., en el Aula Magna de San Martín Pinario en Santiago de Compostela, el viernes, día 14 de Diciembre, a las 19,00 horas en primera convocatoria, y a las 19,30 horas en segunda, con arreglo al siguiente Orden del Día:

- Lectura y aprobación, si procede, del Acta de la Asamblea anterior.
- Informe del Presidente y Memoria del año.
- Informe y aprobación, en su caso, de las cuentas del año.
- Programa de actividades y proyectos para el próximo año.
- Ruegos y preguntas.

La Junta Directiva Central.

48

Sr. Presidente de la Archicofradía:

El abajo firmante

Domicilio

Ciudad CP Provincia

Teléfono Fax

Solicito inscribirme como miembro de número de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago de conformidad con sus Estatutos.

..... a de de

Me presenta los socios:

D. y D.

Deseo recibir la revista COMPOSTELA Sí No



VIII. BIBLIOGRAFÍA

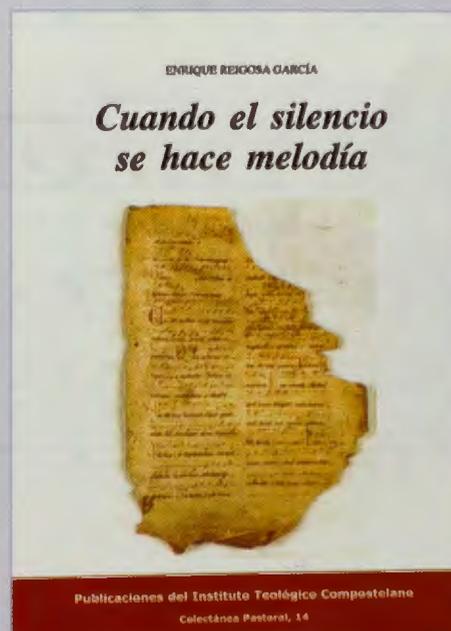
«Europa, sé tú misma». Libros Alfa y Omega. Madrid 2003. 162 páginas. Para profundizar en el tema que hemos seguido como hilo conductor en este número de "Compostela", varios autores nos ofrecen un análisis de la situación política y religiosa durante el Pontificado de Juan Pablo II, siempre partiendo de las reflexiones del Papa peregrino a Santiago.



Manger et dormir sur le Chemin de Compostelle. Guía práctica del camino francés desde St. Jean Pied de Port, en la que se ofrece información sobre albergues, otros alojamientos, casas de comidas, además de informaciones sobre otros servicios que pueden ser necesarios para los peregrinos: farmacias, tiendas de aprovisionamiento, transportes, oficinas de turismo y de correos, etc. Publicado en francés. 240 páginas, 240 gr. de peso, incluye 65 planos. Precio: 17,00€ (www.chemindupelerin.com)



Cuando el silencio se hace melodía. Enrique Reigosa García. Publicado por el Instituto Teológico Compostelano y con prólogo del Sr. Arzobispo de Santiago, D. Julián Barrio Barrio, quien afirma que se trata de "una hazaña de uno de los sacerdotes del presbiterio de nuestra Iglesia particular de Santiago de Compostela (D. Enrique Reigosa García), que sin hacer ruido nos hace llegar el fruto maduro de su quehacer pastoral (...), una colección de textos religiosos musicalizados a través de los cuales el autor canta las maravillas del Señor". Contiene un capítulo dedicado a liturgia jacobea (pag. 218 a 262). Año 2007. 459 páginas.





IX.- MÚSICA

Peregrino caminante

Allegreto

Pe - re - gri - no ca - mi - nan - te el ca - mi - no de - jas a - trás, ca -

mi - nas dí - a tras dí - a ca - mi - nan - te sin ce - sar. Ca - mi - nas con la fe pues - ta en San -

tía - go. se te a - gran - da el co - ra - zón. lle - vassu - dor en tu fren - te, es - tás se - dien - to

de a - mor; Hay que ver tan - to do - lor! Yo te pi - do mi se - ñor que con las hue - llas



de mi cuer-po, con el su-dor de mi fren-te, y la san-gre de mis

pies, que me lim-pies mis pe-ca-dos... Y tres a-bra-zos te da-ré, y un

po-co hu-mi-lla-do tus pies yo be-sa-ré. Si yo no vuel-vo a ver-te

en el cie-lo me es-pe-ra-rás con un to-que de trom-pe-tas a-sí me re-ci-bi-rás, me re-ci-bi-rás



XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DE CULTURA
E DEPORTE